

FACULTAD DE TRADUCCIÓN Y DE INTERPRETACIÓN

GRADO DE ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL

TRABAJO DE FIN DE GRADO
Curso 2018-2019

**Análisis comparativo de la simplificación de caracteres
chinos en China y Japón**

Sergi Ibern Fernández
1425971

TUTOR
ANTONIO PAOLIELLO

Barcelona, 3 de junio de 2019

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

Dades del TFG

Títol: Anàlisi comparativa de la simplificació de caràcters xinesos a la Xina i al Japó
Título: Análisis comparativo de la simplificación de caracteres chinos en China y Japón
Title: Comparative analysis of the simplification of Chinese characters in China and Japan
Autor/a: Sergi Ibern Fernández
Tutor: Antonio Paoliello
Centre: Universitat Autònoma de Barcelona
Estudis: Estudis de l'Àsia Oriental
Curs acadèmic: 2018-2019

Paraules clau

[Cat.] Caràcters xinesos, llengua xinesa, llengua japonesa, política lingüística, estudi contrastiu sino-japonès.

[Cas.] Caracteres chinos, lengua china, lengua japonesa, política lingüística, estudio contrastivo chino-japonés.

[Eng.] Chinese characters, Chinese language, Japanese language, linguistic policy, Chinese-Japanese contrastive study.

Resum del TFG

[Cat.] Els caràcters xinesos constitueixen un dels sistemes d'escriptura més antics del món. Al llarg de l'extensa història de la Xina, els caràcters han anat evolucionant, seguint una tendència a la simplificació per economitjar la seva escriptura. El prestigi del xinès clàssic va permetre que l'ús dels caràcters s'expandís cap a altres països de l'Àsia Oriental, com el Japó, Corea i Vietnam, on van adoptar formes i usos propis. No obstant això, en tots aquests països van experimentar dificultats similars per adaptar l'ús dels caràcters a la llengua nativa. Per tant, mentre que a Corea i Vietnam es va optar per la substitució dels caràcters per altres sistemes d'escriptura, a la Xina i al Japó, al llarg del segle XX, van sorgir una sèrie de debats sobre la reforma de l'escriptura. Mitjançant un estudi comparatiu de la simplificació dels caràcters que es van produir tant a la Xina com al Japó, aquest treball pretén analitzar les diferències entre els mètodes escollits en tots dos països, així com els objectius i resultats d'aquestes simplificacions.

[Cas.] Los caracteres chinos constituyen uno de los sistemas de escritura más antiguos del mundo. A lo largo de la extensa historia de China, los caracteres han ido evolucionando, siguiendo una tendencia a la simplificación para economizar su escritura. El prestigio del chino clásico permitió que el uso de los caracteres se expandiera hacia otros países del Asia Oriental, como Japón, Corea y Vietnam, donde adoptaron formas y usos propios. Sin embargo, en todos esos países experimentaron dificultades similares para adaptar el uso de los caracteres a la lengua nativa. Por lo tanto, mientras que en Corea y Vietnam se optó por la sustitución de los caracteres por otros sistemas de escritura, en China y Japón, a lo largo del siglo XX, surgieron una serie de debates sobre la reforma de la escritura. Mediante un estudio comparativo de la simplificación de los caracteres que se produjeron tanto en China como en Japón, este trabajo pretende analizar las diferencias entre los métodos escogidos en ambos países, así como los objetivos y resultados de dichas simplificaciones.

[Eng.] The Chinese character script is one of the oldest writing systems in the world. Throughout the long history of China, the characters have evolved following a tendency to simplification in order to minimize the writing efforts. Due to the prestige of classical Chinese, the use of its characters was expanded to other countries in East Asia, such as Japan, Korea and Vietnam, where they adopted their own forms and uses. However, all these countries experienced similar difficulties when adapting the use of the characters into their native language. Therefore, while Korea and Vietnam decided to substitute the characters for other writing systems, China and Japan had several discussions about the writing reform during the 20th century. Through a comparative study about the simplification of the characters that took place in both China and Japan, this paper aims to analyze the differences between the methods chosen in both countries, as well as the objectives and results of these simplifications.

Avis legal

© Sergi Ibern Fernández, Barcelona, 2019. Tots els drets reservats.

Cap contingut d'aquest treball pot ser objecte de reproducció, comunicació pública, difusió i/o transformació, de forma parcial o total, sense el permís o l'autorització del seu autor/de la seva autora.

Aviso legal

© Sergi Ibern Fernández, Barcelona, 2019. Todos los derechos reservados.

Ningún contenido de este trabajo puede ser objeto de reproducción, comunicación pública, difusión y/o transformación, de forma parcial o total, sin el permiso o la autorización de su autor/a.

Legal notice

© Sergi Ibern Fernández, Barcelona, 2019. All rights reserved.

None of the content of this academic work may be reproduced, distributed, broadcasted and/or transformed, either in whole or in part, without the express permission or authorization of the author.

Tabla de Contenidos

1. Introducción.....	1
2. Historia de los caracteres chinos	2
2.1. Origen de los caracteres chinos	2
2.2. Estilos caligráficos.....	5
2.3. Principios de formación de los caracteres	8
3. Los caracteres chinos en Asia Oriental.....	12
3.1. Expansión de los caracteres chinos por Asia Oriental.....	12
3.2. Uso de los caracteres chinos en Asia Oriental.....	17
3.3. Caracteres derivados.....	21
3.3.1. Silabarios japoneses (hiragana y katakana).....	22
3.3.2. Caracteres vietnamitas (Chữ Nôm)	23
3.4. Extinción de los caracteres chinos en Corea y en Vietnam.....	25
4. Simplificaciones de los caracteres realizadas en China.....	29
5. Simplificaciones de los caracteres realizadas en Japón.....	39
6. Análisis comparativo de los caracteres simplificados en China y en Japón.....	49
6.1. Número	49
6.2. Criterios de simplificación	50
6.3. Coincidencias	54
6.4. Divergencias	55
7. Conclusiones.....	57
8. Lista de referencias.....	60
Anexo 1. Carácter de “dragón” escrito en los diferentes estilos caligráficos.....	63
Anexo 2. Ejemplos de <i>idu</i> , <i>hyangchal</i> y <i>gugyeol</i>	64
Anexo 3. Origen del <i>hiragana</i> y el <i>katakana</i>	65
Anexo 4. <i>Zhuyin Fuhao</i>	66
Anexo 5. Dinastías y Períodos en Asia Oriental	67

1. Introducción

Los caracteres chinos (*hànzì*, 汉字) constituyen uno de los sistemas de escritura más antiguos del mundo, con más de 3.000 años de antigüedad (DeFrancis, 1989), y a lo largo de la extensa historia china han simbolizado el conocimiento de una civilización, aunque en gran medida limitados a una élite de letrados capaces de leer y escribir. Su importancia es tal, que su uso se expandió por Asia Oriental y fueron adaptados en varios países bajo diversas formas: kanji (漢字) en Japón, *hanja* (한자) en la península coreana o *chữ nôm* (字喃) en Vietnam.

El objetivo del presente trabajo es realizar un estudio comparativo de la simplificación de los caracteres que se llevaron a cabo tanto en China (*jiǎntǐzì*, 简体字) como en Japón (*shinjitai*, 新字体). Para ello, analizaremos qué métodos de simplificación utilizaron en cada caso y las posibles diferencias entre los métodos escogidos en ambos países. La importancia de este trabajo radica en el vacío que encontramos en la bibliografía existente fuera del propio ámbito académico sino-japonés. La peculiaridad del caso de los caracteres chinos reside en que el chino clásico es una lengua escrita diferente a la lengua hablada (Kornicki, 2018), por lo que en la reforma de la escritura no solo se tuvieron que simplificar los caracteres sino que también se tuvo que adaptar la lengua escrita a la lengua hablada.

Para la realización de este trabajo empezaremos con un breve repaso a la historia de los caracteres chinos, tanto en la propia China como en Japón, Corea y Vietnam, para ver cómo ha sido su evolución. Pese a que los casos de Corea y Vietnam no tienen relación directa con la simplificación de caracteres realizada en China y Japón, sí que resulta interesante tenerlos en cuenta porque los problemas y debates surgidos en todos estos países en relación al uso de los caracteres chinos son extremadamente similares y nos da una visión de los problemas estructurales de los propios caracteres, que tanto en China como en Japón suscitaron dicha simplificación.

Seguidamente, estudiaremos los procesos de reforma de la escritura que tuvieron lugar en ambos países y los debates que se originaron respecto a cómo y con qué objetivos debía realizarse. Para finalizar, realizaremos el análisis comparativo de los caracteres simplificados

y los métodos de simplificación escogidos en cada país para obtener las conclusiones a nuestras preguntas de investigación.

2. Historia de los caracteres chinos

2.1. Origen de los caracteres chinos

Pese a que en la actualidad se desconoce el origen de los caracteres chinos, existen diversas explicaciones de origen popular que otorgan su creación a emperadores mitológicos de la prehistoria china como Fuxi, Shennong o el Emperador Amarillo. El elemento común de todas estas explicaciones es que en todas ellas el origen de los caracteres es autóctono y no importado desde Oriente Próximo; sin embargo, no existen pruebas arqueológicas que demuestren o refuten estas teorías (Rovira, 2010).

Aunque no se puede hablar de caracteres chinos propiamente dichos, entre las inscripciones realizadas en las cerámicas rojas de la cultura Yangshao (7000 a.C. - 5000 a.C.), localizada en el valle del río Huanghe, encontramos algunas que poseen ciertas similitudes con los caracteres chinos. Sin embargo, también existe una gran cantidad de inscripciones que no tienen ninguna semejanza con los caracteres posteriores, por lo que no se puede considerar que sea el nacimiento de la escritura china (Martínez Robles, 2007).

Tal y como nos señala Yin (2016), los primeros caracteres de los que se tiene constancia se hallan en forma de inscripciones sobre caparazones de tortuga y huesos, conocidos como “huesos oraculares” (*jiǎgǔwén*, 甲骨文), que datan de la dinastía Shang¹ (c. 1600 a.C. - c. 1100 a.C.). Estos huesos se utilizaban principalmente como una herramienta de adivinación de los chamanes (Rovira, 2010), pero la gran cantidad de estilos caligráficos encontrados parece indicar que el proceso de inscripción de los caracteres corría a cargo de escribas y no

¹ A modo de guía sobre los períodos históricos de los países asiáticos estudiados en este trabajo (China, Japón, Corea y Vietnam), en el anexo 5 se puede consultar una cronología histórica.

de los propios chamanes (Martínez Robles, 2007). El proceso era sencillo, el gobernante realizaba una pregunta sencilla sobre algún tema de cierta relevancia para él o para sus territorios —como la guerra o la agricultura—, se realizaban a continuación unas inscripciones en el hueso indicando la pregunta y las dos posibles respuestas —positiva o negativa— y se aplicaba una fuente de calor para que se resquebrajara. Finalmente, el chamán interpretaba las grietas surgidas a raíz del calor y respondía a la pregunta realizada por el gobernante.

Desde que fueron descubiertos en 1899 por WANG Yirong² (1845 - 1900) en Anyang, provincia de Henan, se han desenterrado más de 150.000 huesos oraculares y se han identificado 4.500 caracteres diferentes; sin embargo, solo se ha podido interpretar el significado de unos 1.700 caracteres (Rovira, 2010). Para poder ver de forma gráfica la evolución de los caracteres chinos, a lo largo de este trabajo vamos a emplear a modo de ejemplo el carácter de “dragón” (*lóng*, 龍). Se ha escogido este carácter por su fuerte componente pictográfico en sus inicios y por tener un número elevado de trazos, ya que esto permite apreciar mejor la evolución del carácter y sus variaciones en los diferentes estilos caligráficos³. Además, como veremos en el apartado 6.2, las versiones simplificadas de este carácter en China y Japón difieren entre sí, por lo que resulta un ejemplo óptimo para el análisis comparativo. En la figura 1 podemos ver el carácter de “dragón” escrito tal y como aparecía en los huesos oraculares. Como podemos observar en este ejemplo, estos primeros caracteres tenían un fuerte componente pictográfico ya que representaban gráficamente las formas que encontraban en la naturaleza.

² En el presente trabajo se sigue el orden tradicional chino, coreano y japonés de anteponer el apellido al nombre. Para evitar confusiones, siempre que aparezca escrito el nombre íntegro, el apellido estará escrito en versalita.

³ En el anexo 1 se encuentra recogido el carácter de “dragón” escrito en todos los estilos caligráficos estudiados en este trabajo.



Figura 1. Escritura en huesos oraculares del carácter "dragón" (fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:%E9%BE%8D-oracle-2.svg>)

Entre finales de la dinastía Shang y durante la dinastía Zhou (c. 1100 a.C. - 221 a.C.), esta escritura sobre huesos oraculares va cayendo en desuso y se empieza a sustituir por la “escritura en bronce” (*jīnwén*, 金文). Esta escritura consiste en textos de unos 40 o 50 caracteres escritos sobre objetos rituales de bronce como campanas (*zhōng*, 钟) y vasijas rituales en forma de trípode (*dǐng*, 鼎) que pertenecían a la realeza o a miembros de la aristocracia. En los rituales se introducían alimentos o bebidas en el interior de estos objetos —que era precisamente donde estaban inscritos los caracteres— y se ofrecían como ofrendas a los espíritus (Martínez Robles, 2007). De estas escrituras en bronce se han recuperado unas 10.000 piezas en las que se han identificado 3.000 caracteres diferentes, y de estos se ha interpretado el significado de unos 2.000 caracteres (Rovira, 2010). Tal y como nos explica Martínez Robles (2007), como los bronce se realizaban a partir de moldes de barro —y no sobre huesos o caparazones como se hacía anteriormente—, una superficie fácil de trabajar, los caracteres tienen una forma más redondeada y con mayor expresividad que en el caso de las inscripciones sobre huesos. En la figura 2 vemos el carácter de “dragón” escrito en el estilo utilizado en la escritura en bronce.



Figura 2. Escritura en bronce del carácter "dragón" (fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:%E9%BE%8D-bronze.svg>)

2.2. Estilos caligráficos

Con tantos siglos de historia a sus espaldas, resulta comprensible que los caracteres chinos no se hayan mantenido invariables desde su creación. De hecho, los caracteres se caracterizan por su facilidad para ir variando en función de las necesidades del momento, mostrando así una clara tendencia a la simplificación desde sus primeras etapas. Según Wieger (1965), una de las causas de estas variaciones es el cambio en los instrumentos empleados para escribir los caracteres, desde objetos puntiagudos para hacer las inscripciones en los huesos oraculares, pasando por pequeños tubos de bambú, hasta la invención de los pinceles. En este apartado realizaremos un análisis diacrónico de los diferentes estilos caligráficos que han existido en China, explicando su origen y su uso.

El primer estilo caligráfico que encontramos es la “escritura sigilar” (*zhuànwén*, 篆文), que es una evolución de la escritura en bronce de finales de la dinastía Zhou occidental (c. 1100 a.C. - 771 a.C.) y que podemos dividir en dos tipos: la “escritura sigilar mayor” (*dàzhuàn*, 大篆) y la “escritura sigilar menor” (*xiǎozhuàn*, 小篆) (Rovira, 2010).

Tal y como nos explica Rovira (2010), debido a la fractura política producida durante la dinastía Zhou, que propició la creación de pequeños estados en guerra constante, surgieron distintas variantes de un mismo carácter. A modo de ejemplo, Hannas (1997) nos indica que, a principios de la dinastía Zhou, existía una media de cuatro alógrafos por carácter. Para resolver esta situación, hacia el año 800 a.C. se realizó la primera reforma de la escritura en China, que indicaba cuáles de esos alógrafos debían utilizarse, y se publicó en el *Compendio de Shi Zhou* (*Shǐ Zhòu Piān*, 《史籀篇》). Las formas recogidas en este diccionario se conocen como “escritura sigilar mayor”. En la figura 3 podemos ver el carácter de “dragón” (*lóng*, 龙) escrito en el estilo de la escritura sigilar mayor. Si comparamos este carácter escrito en el estilo sigilar mayor con su versión en bronce que vimos en el apartado 2.1 podemos apreciar que los trazos están más definidos, son más gruesos y menos redondeados. También se puede ver que ha ido perdiendo el carácter pictográfico original.



Figura 3. Carácter de "dragón" escrito en escritura sigilar mayor (fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:%E9%BE%8D-bigseal.svg>)

Tras la unificación de China en el año 221 a.C. realizada por Qin Shi Huangdi (259 a.C. - 210 a.C.), se llevó a cabo una nueva reforma de la escritura china con el objetivo de eliminar las variantes de los caracteres de otros estados que aún se utilizaban. Como resultado de esta reforma, y bajo la supervisión del ministro Li Si (280 a.C. - 208 a.C.), se publicó la *Lista de Cang Jie* (*Cāng Jié Piān*, 《仓颉篇》) de 3.300 caracteres que pasarían a conocerse como «escritura sigilar menor» (Hannas, 1997; Rovira, 2010). En la figura 4 podemos ver el carácter de “dragón” escrito en el estilo caligráfico de la escritura sigilar menor. En este carácter podemos apreciar cómo la escritura sigilar menor es parecida a la mayor; sin embargo, tal y como describe Rovira (2010), tienen formas más simbólicas y regresan los trazos redondeados que habíamos visto en estilos anteriores.



Figura 4. Carácter de "dragón" escrito en escritura sigilar menor (fuente: <http://www.chinasage.info/calligraphy.htm>)

Durante la dinastía Han (206 a.C. - 220) se desarrolló la conocida como “escritura de los escribas” (*lishū*, 隶书), una forma de escritura derivada de la escritura sigilar menor. Esta nueva forma de escritura, debido a la necesidad de los escribas de agilizar la copia de grandes cantidades de textos, es un estilo más simbólico y simplificado, alejado del carácter pictográfico de los caracteres en épocas anteriores y fue con este estilo caligráfico que se introdujo por primera vez el sistema de trazos (Rovira, 2010). En la figura 5 podemos ver el carácter de “dragón” escrito en el estilo caligráfico de la escritura de los escribas. En este carácter podemos observar una disminución en el número de trazos con respecto a la escritura

sigilar menor, de este modo nos encontramos con unos caracteres más simplificados y con una forma más cuadriculada, sin los trazos curvados propios de la escritura sigilar menor. Al mismo tiempo, los componentes de los caracteres se simplifican e incluso cambian de forma según su posición en el carácter (Martínez Robles, 2007).



Figura 5. Carácter de "dragón" escrito en escritura de los escribas (fuente: <http://www.chinasage.info/calligraphy.htm>)

Durante la dinastía Han, además de la escritura de los escribas, nos encontramos con la “escritura de borrador” (*cǎoshū*, 草书), que se consideraba en la época como un sistema de escritura auxiliar que se utilizaba principalmente para la redacción de cartas y borradores, como su propio nombre indica (Rovira, 2010). En la figura 6 podemos ver el carácter de “dragón” escrito en el estilo de la escritura de borrador. Como podemos observar, en este estilo de escritura el carácter está escrito con escasos trazos para facilitar la rapidez de escritura.



Figura 6. Carácter de "dragón" escrito en escritura de borrador (fuente: <http://www.chinasage.info/calligraphy.htm>)

A finales de la dinastía Han la escritura de los escribas empezó a perder peso ante la conocida como “escritura regular” (*kǎishū*, 楷书), aunque esta última no acabó de instaurarse como estilo de escritura estándar hasta el período de las Dinastías del Norte y del Sur (420 - 589). Este estilo caligráfico es menos estilizado que el que encontrábamos en la escritura de los escribas debido, probablemente, a un cambio también en los materiales de escritura (Hannas, 1997). Según nos explica Rovira (2010), es con este estilo caligráfico que se establecen normas en los trazos y los caracteres abandonan las formas curvas para pasar a

estar formados mayoritariamente por trazos rectos. En la figura 7 podemos ver el carácter de “dragón” escrito en el estilo de la escritura regular.

El carácter chino para 'dragón' (龍) escrito en un estilo regular y formal, con trazos rectos y bien definidos.

Figura 7. Carácter de "dragón" escrito en escritura regular (fuente: <http://www.chinasage.info/calligraphy.htm>)

El último estilo caligráfico que veremos es la “escritura cursiva” (*xíngshū*, 行书), una variante de la escritura regular que empezó a emplearse a finales de la dinastía Han. Es un estilo caligráfico en el que, al igual que ocurre con la escritura de borrador, cada carácter se escribe uniendo trazos en uno solo para premiar la rapidez a la hora de escribir, ya que se utiliza principalmente en notas o apuntes (Rovira, 2010). En la figura 8 podemos ver el carácter de “dragón” escrito en el estilo de la escritura cursiva.

El carácter chino para 'dragón' (龍) escrito en un estilo cursivo, con trazos fluidos y conectados.

Figura 8. Carácter de "dragón" escrito en escritura cursiva (fuente: <http://www.chinasage.info/calligraphy.htm>)

En este apartado hemos podido ver los distintos estilos caligráficos que han existido en China a lo largo de los siglos. Estudiar la existencia de todos estos estilos nos ayudará a comprender por qué ha existido históricamente esta tendencia a la estandarización y simplificación de la escritura china. Este hecho además nos ayudará a comprender los motivos de los dirigentes políticos para realizar las reformas de la escritura tanto en China como en Japón, que veremos en los apartados 4 y 5 del presente trabajo, respectivamente.

2.3. Principios de formación de los caracteres

En los apartados anteriores hemos visto el origen de los caracteres chinos y cómo han ido evolucionando a lo largo de los siglos. Hemos observado que, si bien en un principio la

mayoría de los caracteres tenían un origen pictográfico, con el tiempo empezaron a aparecer caracteres con formas y significados cada vez más abstractos, por lo que ya no se podían representar con simples pictogramas. Por lo tanto, debemos preguntarnos cómo se conforman los nuevos caracteres que van apareciendo. Según Rovira (2010), en la tradición china se consideran “seis principios de formación de los caracteres” (chino: *liùshū*, 六书; japonés: *rikusho*, 六書), que veremos en detalle a continuación. Esta cuestión cobra especial relevancia puesto que, como veremos en los apartados 4 y 5, alguno de estos principios de formación se empleará como método para la simplificación de los caracteres en la reforma de la escritura.

El primer principio es el llamado “principio pictográfico” (*xiàngxíng*, 象形), que da lugar a los pictogramas, es decir, representaciones gráficas de objetos que encontramos en la naturaleza (Rovira, 2010). El *Shuō Wén Jiě Zì* (《说文解字》), diccionario compilado por el funcionario y filólogo XU Shen (58 - 148) en el siglo II, recoge un total de 364 pictogramas (Wieger, 1965), solo un 4% del total de caracteres, cuando en los huesos oraculares conformaban un 23% del total (DeFrancis, 1984). En la tabla 1 podemos ver algunos de estos pictogramas tal y como se representaban en sus orígenes en los huesos oraculares.




Pictograma	Carácter	Significado
	日	Sol
	山	Montaña
	雨	Lluvia

Tabla 1. Pictogramas (fuente de las imágenes:

<http://hanzibunan.weebly.com/368962338327861653063593724418.html>)

A continuación tenemos el “principio indicativo simple” (*zhǐshì*, 指事) —o “deíctico”— por el que se conforman los ideogramas, que expresan algún concepto abstracto o indican

una parte concreta de un objeto (Rovira, 2010). A modo de ejemplo, para representar el concepto de “arriba” se realiza una marca encima de otra. Este y otros ejemplos se pueden apreciar gráficamente en la tabla 2.




Ideograma	Carácter	Significado
	上	Arriba
	下	Abajo
	三	Tres

Tabla 2. Ideogramas (fuente de las imágenes:
<http://chineseling123.blogspot.com/2016/06/xiandai-hanzi-de-xingti-jiegou-hinh.html>)

En tercer lugar tenemos el “principio indicativo compuesto” (*huiyì*, 会意), que da lugar a los compuestos semánticos, también llamados compuestos asociativos o lógicos. Estos son caracteres que se conforman a partir de la unión de pictogramas o ideogramas para adquirir un nuevo significado (Rovira, 2010). Algunos ejemplos son el carácter de “bosque” (林), formado por dos árboles (木) o, como indica el *Shuō Wén Jiě Zì*, el carácter de “creer” (信), porque “hay que creer en las palabras (言) de las personas (人)”⁴ (FENG Liang-zhen, 2005).

El cuarto principio es el “principio semántico-fonético” (*xíngshēng*, 形声), con el que se forman los caracteres pictofonéticos o ideofonogramas, que son caracteres conformados por una parte semántica (también llamada “clave”) y una parte fonética (Rovira, 2010). Dicho método consiste en escoger por su fonética un carácter ya existente y añadirle un componente semántico para crear un nuevo carácter con la misma pronunciación —salvo el tono, que puede variar— pero con un significado totalmente diferente (Coulmas, 1989). Como ejemplo

⁴ Traducción propia a partir del texto original: “人の言を信となす” (FENG Liang-zhen, 2005: 66).

podemos tomar el carácter 妈 (*mā*, “madre”), que coge el carácter 马 por su pronunciación (*mǎ*) y le añade el carácter de mujer (女) como parte semántica. Otro ejemplo que da Rovira (2010) es el carácter de “lago” 湖 (*hú*), que coge su significado de la clave de agua (氵) y su pronunciación del carácter 胡 (*hú*).

Aquí conviene hacer un inciso para mencionar que, de los seis principios de formación de los caracteres, los cuatro que hemos visto hasta ahora son precisamente los que hacen referencia a la formación propiamente dicha de los caracteres, los dos principios restantes hacen referencia a su uso (Rovira, 2010; Wieger, 1965).

El quinto principio corresponde a los “préstamos fonéticos” (*jiǎjiè*, 假借). Este método consiste en utilizar un carácter por su valor fonético, ya sea por convención o por un error histórico que no se ha corregido (Rovira, 2010). Por su parte, Wieger (1965) destaca que este método es la causa de la dificultad de interpretación de algunos caracteres. Veamos ahora un par de ejemplos de la utilización de este método, uno por convención y otro por error histórico. Rovira (2010) explica el caso del carácter que se usa actualmente para referirse a la primera persona del singular, 我 (*wǒ*). Antiguamente este carácter se utilizaba para referirse a una antigua arma china, pero con el paso del tiempo ese significado cayó en desuso y se tomó prestado ese carácter para representar su significado actual, ya que la pronunciación de ambas palabras era la misma. El ejemplo de error histórico nos lo da Wieger (1965) con el caso del carácter 说 (*shuō*), que en las *Analectas de Confucio* (*Lún Yǔ*, 《论语》) aparecía con el significado de “regocijarse” pero que, por el error de un escriba que lo escribió empleando la clave de “corazón” (忄) en vez de la clave de “hablar” (讠), dando como resultado el carácter 悦 (*yuè*), este segundo carácter acabó empleándose con el sentido de “regocijarse” y 说 pasó a tener el significado de “hablar”.

El último principio es el llamado “principio de carácter derivado” (*zhuǎnzhù*, 转注), que, debido a una definición un tanto ambigua del mismo, ha sido objeto de diversas interpretaciones. La más aceptada, según Rovira (2010), nos dice que dicho método consiste en la creación de un carácter nuevo a partir de otro carácter con un significado relacionado y

una pronunciación similar. Uno de los ejemplos que nos ofrece es el de los caracteres 老 (*lǎo*) y 考 (*kǎo*). En un principio, 考 significaba “anciano” pero, con la aparición del carácter 老 que poseía el mismo significado, 考 pasó a tener el significado actual de “examinar”. Estos dos caracteres cumplen con las premisas del principio de carácter derivado porque su significado está relacionado —los ancianos examinaban a los jóvenes— y sus pronunciaciones son parecidas.

Gracias al estudio de DeFrancis (1984: 84), podemos observar con claridad la diferencia entre los principios de formación de caracteres más utilizados en cada época. Así pues, mientras que en la dinastía Shang los pictogramas representaban un 23% del total, los compuestos semánticos eran un 41% y los pictofonéticos un 34%; de los 48.641 caracteres de los que consta el diccionario *Kangxi* (*Kāngxī zìdiǎn*, 《康熙字典》) en el siglo XVIII, solo el 3% pertenecen a los tres primeros principios, mientras que los pictofonéticos componen el 97% restante. De hecho, esta tendencia se empieza a ver a partir de la dinastía Qin con la reforma de la escritura que sirvió de transición entre la escritura sigilar mayor y la escritura sigilar menor, puesto que a partir de entonces, y durante los dos milenios que han transcurrido hasta la actualidad, la inmensa mayoría de caracteres nuevos que se han creado son pictofonéticos (DeFrancis, 1984; Rovira, 2010).

3. Los caracteres chinos en Asia Oriental

3.1. Expansión de los caracteres chinos por Asia Oriental

En el apartado 2.1 hemos visto los orígenes de la escritura china, o por lo menos los primeros vestigios de escritura de los que se tiene constancia en la actualidad; sin embargo, la escritura china no se limita solo al territorio chino, sino que con el paso de los siglos fue expandiéndose por varios países del continente asiático. En este apartado vamos a detallar cómo se produjo dicha expansión en otros países del Asia Oriental, más concretamente Japón, Corea y Vietnam.

Según Kornicki (2018), es probable que los primeros encuentros de los habitantes de Japón, Corea y Vietnam con caracteres chinos fueran en forma de inscripciones en monedas o sellos y pensarán que se trataba de simples diseños decorativos, y que no fuera hasta la propagación de textos budistas escritos en chino que no entraron realmente en contacto con esta forma de escritura. Sin embargo, otros autores sostienen que las sociedades coreana y japonesa previas a la difusión del budismo ya eran conocedoras de la escritura china. A continuación veremos algunas de estas teorías.

Kwon (2010) analiza los caracteres chinos encontrados en diversas tablas recuperadas de yacimientos en Corea y Japón. Para su estudio compara la tabla número 149, hallada en el foso de Wolseong (Gyeongju) y producida presumiblemente entre el siglo VI y el siglo VII; y la tabla número 421, hallada en la prefectura de Shiga y producida entre el año 675 y el año 682. Primero, Kwon resalta que las palabras de ambas tablas siguen el orden de los idiomas coreano y japonés, que es distinto al orden que encontramos en chino. Lo ejemplifica con la palabra 故是 en chino clásico, que aparece en la tabla hallada en Shiga como 是故. Otro elemento que nos destaca es la aparición de la palabra de final de oración 之 y el marcador de tema 者, que aparecen tanto en la tabla hallada en Corea como en la tabla hallada en Japón. Kwon sostiene que este uso particular de estos caracteres ya se halla en algunas tablas encontradas en China y que datan de las dinastías Qin y Han, por lo que este sistema de escritura debió evolucionar en Qin y Han, y posteriormente se extendió hacia Goguryeo, Baekje, Silla y, finalmente, Japón. En la frase número 1, hallada en la tabla número 48 procedente del reino de Silla, 之 hace la función de predicativo que sigue a un numeral. Esta función es muy inusual en chino clásico, por lo que Kwon (2010) defiende que dicha función se desarrolló independientemente en Silla.

1. 殂鐵十之 (“Hay diez *jocheol*”)⁵

⁵ Traducciones propias a partir del inglés.

2. 我者反來之 (“He regresado”)
3. 小吏猪耳其身者如黑也 (“Jeoi, un oficial menor, tiene la piel oscura”)
4. 經中入用思買白不踰紙一二个 (“Compraré una o dos piezas de *baekburyuji*⁶ para añadir algunas páginas a la escritura”)
5. 辛亥年七月中記 (“Inscrito en el séptimo mes lunar de un año *Xin Hai*”)⁷

Por otro lado, la función de marcador de tema que posee el carácter 者 también parece ser una peculiaridad de las tablas encontradas en Corea y Japón, ya que los marcadores de tema son esenciales en coreano y japonés pero no así en chino. En la tabla número 421 de Shiga encontramos el 者 con esta función en la frase número 2, y en una tabla encontrada en el templo Neungsan-ri en Buyeo encontramos 者 con este mismo significado en la frase número 3. Según Kwon (2010) ambos caracteres serían innecesarios en chino clásico y, por lo tanto, sostiene que esta función debió de aparecer en la península coreana y difundirse posteriormente hasta Japón.

El último carácter que analiza Kwon es 中 con función de marcador de caso locativo. Se encuentra este carácter con dicha función en la tabla del foso de Wolseong en la frase número 4 y en las inscripciones de la espada Inariyama, encontramos la frase número 5. Esta estructura de marcador de caso locativo tras un sustantivo también es muy inusual en chino clásico por lo que Kwon asume que es un uso que surgió en la península coreana y se transmitió más tarde a Japón. Sin embargo, Kim B. (2010) nos señala que en la estela de Goguryeo encontramos escrita exactamente la misma frase en más de una ocasión con la diferencia que en algunas se omitía el carácter 中, indicando un uso un tanto arbitrario de

⁶ Según Kwon (2010: 139), el *baekburyuji* (白不踰紙) probablemente se tratara de algún tipo de papel para escribir.

⁷ Traducción propia a partir del inglés en Shichirō y Miller (1979: 421).

dicho carácter, algo propio de las dinastías Qin y Han y que, por lo tanto, no sería un uso desarrollado internamente en Corea.

Otra teoría sobre la expansión de los caracteres chinos por Asia Oriental es la que nos expone Kim B. (2010) a la vez que intenta refutar otras teorías existentes. Según su teoría, los caracteres chinos llegaron a Corea mucho antes de lo mencionado anteriormente. En el año 108 a.C., la dinastía Han invadió y destruyó el estado de Gojoseon, estableciendo comandancias militares en la península coreana. Según Kim B. (2010), los habitantes de Goguryeo y Baekje —estados todavía en etapas tempranas de su formación— empezaron a relacionarse con estas comandancias y fue entonces cuando entraron en contacto con los caracteres chinos.

Kim B. (2010) se basa en que las tablas encontradas de las comandancias, que recogen la población de cada prefectura, son idénticas en contenido y forma a las de las comandancias que permanecían en territorio chino. Según la ley de Qin detallada en *Textos de bambú de Shuihudi Qin* (*Shuihǔdì Qín jiǎn*, 《睡虎地秦簡》), todos los asuntos políticos administrativos debían quedar documentados por escrito, lo que significa que las comandancias en territorio coreano debían saber escribir utilizando caracteres chinos. Es más, en Juyan fueron encontradas tablas con anotaciones personales de algunos jefes de las unidades de menor nivel en las comandancias, lo que significaría que el conocimiento de los caracteres chinos era algo general y no exclusivo de las élites.

En los rangos inferiores de las comandancias había personas de origen no Han, que se encargaban de la documentación, y debieron entrar en contacto con muchos alógrafos de un mismo carácter, ya que en la época de la dinastía Han había grandes diferencias en la escritura en cada región. Kim B. (2010) cree que de todos estos alógrafos acabaron escogiendo los que se ajustaban mejor a sus hábitos lingüísticos, creando así un sistema de escritura exclusivo de la península coreana. Tras la desaparición del sistema de comandancias en el año 313 d.C., muchos de los supervivientes de las comandancias —y conocedores de la escritura con caracteres chinos— acabaron residiendo en Goguryeo.

Sobre la posterior llegada de los caracteres chinos al archipiélago japonés, las crónicas escritas más antiguas de Japón, el *Kojiki* (『古事記』) —compilado en el año 712— y el *Nihon shoki* (『日本書紀』) —compilado en el año 720—, ya mencionan relaciones del reino coreano de Baekje con la corte de Yamato (Bentley, 2001). Concretamente, el *Kojiki* dice lo siguiente:

Fue también entonces cuando se construyó el embalse de Tsurugi y cuando llegaron al imperio gentes de Shiragi⁸ [...] Entonces, el emperador ordenó a los del país de Kudara⁹:

—Si hay entre vosotros algún varón letrado, hacedlo venir como tributo.

En obediencia a esta orden, eligieron a un hombre llamado Wanikishi. Junto a él, presentaron como tributo los diez libros de *Los Analectas* de Confucio y un libro del *Clásico de los Mil Caracteres*. En total, pues, once libros (*Kojiki*, 2008: 191-192).

Bentley (2001) defiende que lo recogido en el *Kojiki* y el *Nihon shoki* es cierto y los letrados enviados por el reino de Baekje enseñaron los caracteres a la corte de Yamato y los educaron en la escritura china. Para demostrar su teoría, compara listas de caracteres pertenecientes a los reinos de Goguryeo, Silla y Baekje y las superpone para encontrar el porcentaje de coincidencias entre ellas. En concreto, de Goguryeo encuentra 119 caracteres, el 35% de los cuales no aparecen en las listas de caracteres de China por lo que Bentley cree que son caracteres creados en Goguryeo; de Silla encuentra 153 caracteres; de Baekje encuentra únicamente 64 caracteres puesto que fue un estado en guerra constante y fue destruido por Silla en el año 660. De su estudio obtiene el siguiente resultado:

- 13 caracteres comunes en los tres reinos.
- 15 caracteres en común entre Baekje y Goguryeo.
- 32 caracteres en común entre Silla y Goguryeo.
- 28 caracteres en común entre Baekje y Silla.

⁸ Es decir, de Corea.

⁹ Kudara es el nombre que recibía el reino de Baekje en japonés.

A continuación, Bentley (2001) compara los caracteres pertenecientes a cada uno de los tres reinos con los caracteres que aparecen en el *Nihon shoki* y como resultado obtiene lo siguiente:

- 49 caracteres (41%) en común entre Goguryeo y el *Nihon shoki*.
- 93 caracteres (61%) en común entre Silla y el *Nihon shoki*.
- 48 caracteres (75%) en común entre Baekje y el *Nihon shoki*.

A pesar de los pocos caracteres existentes en el corpus de caracteres de Baekje, este presenta un porcentaje realmente elevado de coincidencia con los caracteres del *Nihon shoki*, por lo que Bentley (2001) deduce que realmente los letrados de Baekje enseñaron a la corte de Yamato la escritura china y el uso de los caracteres para transcribir fonéticamente su propio idioma. Por lo que, concluye, los caracteres chinos pasaron en una primera etapa de China al estado de Goguryeo, posteriormente de Goguryeo se transmitieron a los reinos de Silla y Baekje y, finalmente, el reino de Baekje se los enseñó a la corte de Yamato en Japón.

Veamos ahora el caso de los caracteres chinos en Vietnam. Tal y como nos explica Hannas (1997), el chino obtuvo el estatus de lengua oficial en Vietnam en el año 1010, pero, aunque los primeros textos escritos en chino por vietnamitas datan del siglo X, es posible que ya utilizaran los caracteres chinos para escribir algunos elementos de su propio idioma durante el siglo VIII. Según DeFrancis citado por Marcucci (2009), antes de la invasión del imperio Han no existía ningún sistema de escritura en la actual Vietnam, y durante el milenio de ocupación china los gobernantes chinos no hicieron esfuerzo alguno por educar a los habitantes locales por lo que, como resultado, muy pocos de ellos pudieron aprender a escribir chino clásico.

3.2. Uso de los caracteres chinos en Asia Oriental

En un principio, en la península coreana se intentó utilizar los caracteres chinos para transcribir un idioma compuesto por palabras vernáculas como el coreano; sin embargo, la propia esencia del idioma, tan diferente del chino, hizo que la tarea fuera realmente

complicada, creando así tres sistemas diferentes de transcripción: *idu* (이두, 吏讀), *gugyeol* (구결, 口訣) y *hyangchal* (향찰, 鄉札)¹⁰ (Do, 2018). Mientras que tanto *idu* como *hyangchal* se utilizaban como métodos para la transcripción de frases mediante el valor fonético de los caracteres chinos, el *gugyeol* se utilizaba como método para la traducción de frases mediante el significado de los caracteres (Chung, 2010).

A continuación vamos a ver en más detalle cada uno de estos tres sistemas. El primero, *idu*, se utilizaba para representar la lengua vernácula coreana mediante la pronunciación de los caracteres chinos. Chung (2010) nos explica que en sus primeras etapas —durante la era de los Tres Reinos—, *idu* se caracterizaba por un uso vulgar de los caracteres chinos y por utilizar los caracteres según el orden de las palabras en las frases coreanas. Sin embargo, tras la unificación de los tres reinos por parte de Silla, el sistema *idu* sufrió varios cambios, aparecieron nuevos métodos para transcribir posposiciones y terminaciones de palabras en caracteres chinos. Según la explicación de Coulmas (1989), se escogieron un conjunto de caracteres por su valor fonético, que se emplearon como morfemas gramaticales. Por otro lado, para los morfemas léxicos se utilizaban los caracteres chinos tal y como se empleaban en China. El resultado fue un sistema de escritura bastante complejo y poco funcional.

Tal como nos explica Kim Y. W. (2010), en el caso del *hyangchal* nos encontramos con un alfabeto fonético en el que cada carácter chino se corresponde con una sílaba. Como por ejemplo tenemos la sílaba *da*, que se representa con el carácter 如; o la sílaba *ga*, que se representa con el carácter 可. Sin embargo, también existen ocasiones en las que los caracteres se corresponden a un sonido de apoyo y representan únicamente una consonante o una vocal, tal y como sucede actualmente con el *hangeul*. Un ejemplo sería la consonante [m], que se representa con el carácter 音, o la vocal [i], que se representa con el carácter 是. La regla para distinguir cuándo se leía un carácter por su significado y cuándo se leía por su valor fonético era la siguiente: si un carácter aparece delante de un sonido de apoyo y es la

¹⁰ En el anexo 2 se puede ver un ejemplo de frases escritas en *idu*, *hyangchal* y *gugyeol*.

raíz de una palabra declinable, entonces se lee por su significado. Otra regla importante es que el valor semántico siempre precede al valor fonético. Por ejemplo, en la palabra 唱良, que significa “cantar”, el carácter 唱 se lee según su significado mientras que el carácter 良 se lee según su valor fonético.

El último sistema es el *gugyeol*. Buzo (1982) nos explica que era un método para interpretar o traducir textos chinos —normalmente budistas y confucianos— al coreano mediante el uso de los caracteres chinos. Estos son caracteres nuevos creados a partir de una simplificación de los caracteres chinos o de su escritura cursiva y normalmente se basaban en el radical superior, inferior, derecho o izquierdo del carácter original chino (Chung, 2010). Coulmas (1989) nos ofrece como ejemplo el carácter 𠂇 como simplificación de 厓 o el carácter 𠂉 como simplificación de 伊.

Una vez visto el caso coreano, veamos también cómo adoptaron y adaptaron los caracteres chinos en el archipiélago japonés. Las primeras obras escritas en japonés —durante el siglo VIII— están escritas usando caracteres chinos; sin embargo, encontramos diferencias en el uso de los caracteres en dichas obras: el *Kojiki* está escrito siguiendo la sintaxis china, mientras que en el *Man'yōshū* (『万葉集』), una colección de poemas cuyo último poema registrado data del año 759 d.C., se emplean los caracteres chinos por su fonética. Podemos observar, pues, ciertos paralelismos en la evolución de la escritura japonesa con la previa evolución de la escritura coreana, ya que, en ambos países, en un primer momento se adoptó la escritura china, pero, con el tiempo, se le fueron añadiendo cambios sintácticos para permitir la lectura del idioma local usando los caracteres chinos. Según nos cuenta Coulmas (1989), al igual que sucedió en Corea, en Japón también utilizaron dos métodos para adaptar los caracteres chinos: uno que escogía el carácter por su valor semántico para representar una palabra en japonés; y otro, conocido como *man'yōgana* (万葉仮名), que escogía el carácter por su valor fonético, puesto que, al igual que en el caso coreano, en japonés se necesitaba poder representar elementos gramaticales no presentes en el idioma chino. Un ejemplo del primer método sería el carácter 人 (*rén*) “persona”, que en japonés conserva el mismo significado pero se lee utilizando su pronunciación en japonés, *hito*. Como ejemplo del

funcionamiento del segundo método, Martínez Robles (2007) nos explica que, para escribir “montaña” —pronunciado *yama* en japonés—, en vez de utilizar el carácter que posee el significado de “montaña” (山), utilizaban un carácter que se pronunciase *ya* (夜) y un carácter que se pronunciase *ma* (麻), dando como resultado 夜麻.

Tal y como explica Coulmas (1989), estos dos métodos con el tiempo llevaron a la creación de dos sistemas de escritura diferenciados: un sistema de escritura en chino llamado *kanbun* (漢文) o “escritura Han”, y un sistema de escritura propiamente japonés llamado *wabun* (和文) o “escritura japonesa”. Cabe mencionar que, dentro del sistema de escritura *kanbun*, existe una subdivisión que distingue entre *jun-kanbun* (純漢文), que consiste en utilizar la sintaxis china, y el llamado *hentai-kanbun* (変体漢文), que acabó siendo el método estándar para leer y escribir chino clásico en japonés y que consiste en utilizar la sintaxis japonesa. Esta combinación de chino y japonés dentro del *hentai-kanbun* favoreció una enorme importación de palabras del chino, y dichos préstamos acabaron siendo adaptados también por el primer método, que escogía el valor semántico del carácter, dotándolos también de una pronunciación japonesa. Así las cosas, muchas palabras acabaron teniendo tanto una pronunciación sino-japonesa, llamada *on’yomi* (音読み), como una pronunciación propiamente japonesa, llamada *kun’yomi* (訓読み). Un ejemplo de estos dos tipos de pronunciación sería el carácter de “montaña” (山), cuya lectura *on* es *san*, proveniente de su pronunciación en chino (*shān*), mientras que su lectura *kun* es *yama*.

Sin embargo, cabe destacar que no existe una única lectura *on* o *kun* para cada carácter, existen caracteres con varias pronunciaciones *on*, que dependen de su pronunciación en los diferentes períodos de la historia china. Así pues, nos encontramos con las siguientes pronunciaciones: *go-on* (呉音) o “pronunciación de la región de Wu”, proveniente de la fonología del norte de China hasta los siglos V y VI; *kan-on* (漢音) o “pronunciación de los Han”, proveniente de la dinastía Tang; *tō-on* (唐音) o “pronunciación de los Tang”, pero que realmente se corresponde con las pronunciaciones de las dinastías Song, Yuan y Ming. Tomemos por ejemplo el carácter 明 “brillante”, nos encontramos con que su pronunciación

en *go-on* es *myō*, su pronunciación en *kan-on* es *mei* y su pronunciación en *tō-on* es *min*. A estas pronunciaciones habría que añadirle su pronunciación propiamente japonesa, *akari*, dando un total de cuatro pronunciaciones diferentes. A pesar de todo, es preciso hacer hincapié en que no todos los caracteres tienen tres lecturas *on* y solo una lectura *kun*, pueden tener más, menos o ninguna. Caso paradigmático es el del carácter 生 “nacer”, que posee dos pronunciaciones *on* pero multitud de pronunciaciones *kun*.

Según nos comenta Hannas (1997), el uso de los caracteres chinos en Vietnam presenta grandes similitudes con los casos de Corea y Japón, puesto que en los tres países se utilizaron primero para representar sus lenguas locales, y en todos ellos se emplearon con los tres mismos métodos: escoger un carácter por su valor semántico para representar palabras autóctonas, escoger un carácter por su valor fonético sin tener en cuenta su significado original en chino, escoger un carácter para representar vocabulario prestado del chino. La diferencia entre el caso de Vietnam y los casos de Corea y Japón es que, al contrario que estos donde los caracteres tuvieron una tendencia a la simplificación; en el caso vietnamita, los caracteres iban ganando en complejidad con la aparición de los caracteres *chữ nôm*, de los que hablaremos en el apartado 3.3.2.

3.3. Caracteres derivados

En apartados anteriores hemos visto cómo han ido variando los caracteres chinos a lo largo de los siglos tanto en China como en otros países del este asiático; sin embargo, y pese a que ya no se pueden calificar de caracteres chinos, en algunos contextos han aparecido un nuevo tipo de caracteres nacidos de los caracteres chinos y que, sin duda, merece la pena mencionar. Es el caso de los silabarios japoneses y los caracteres vietnamitas, que veremos a continuación.

3.3.1. Silabarios japoneses (*hiragana* y *katakana*)

En el caso japonés, ya hemos visto anteriormente las dificultades existentes para poder representar correctamente el japonés utilizando caracteres chinos. Las diferencias gramaticales entre ambos idiomas eran tan grandes que los caracteres por sí solos resultaban ineficientes para expresar los morfemas gramaticales del japonés. Dicho esto, parece evidente que la tendencia natural sería la de acompañar los caracteres con otro tipo de símbolos que pudieran complementarlos, y esto es precisamente lo que sucedió con la aparición del *katakana* (片仮名) y el *hiragana* (平仮名)¹¹. Tanto el *katakana* como el *hiragana* son silabarios compuestos actualmente por 46 símbolos —o *kana*— (Backhouse, 1993) en los que cada símbolo corresponde a una mora¹².

El *katakana* apareció durante el siglo IX —a principios del período Heian— como una forma derivada de las marcas auxiliares que empleaban los monjes budistas para poder leer los textos chinos. Estos nuevos símbolos estaban basados en el *man'yōgana* y fueron creados a partir de un componente concreto del carácter chino original. El *hiragana*, por su parte, también estaba basado en el *man'yōgana*, pero difiere con el *katakana* en el hecho de que se crea a partir de la forma cursiva del carácter chino original (Coulmas, 1989).

Los *kana* tienen actualmente dos funciones y la primera de ellas es la representación de sonidos. Como hemos dicho anteriormente, cada *kana* representa una mora, por lo que una sílaba larga, como por ejemplo *mō*, se representa con dos *kana*, も う. Es decir, la palabra *tōyō* (と う よ う), por ejemplo, tiene cuatro *kana*, que corresponden a cuatro moras, pero solo dos sílabas. La segunda función es la de complementar a los caracteres chinos dentro de las oraciones. Es decir, dentro de una oración se emplea el carácter chino, para indicar el valor semántico, y los *kana*, para representar los elementos sintácticos (Coulmas, 1989), es lo que

¹¹ En el anexo 3 se puede observar gráficamente el origen de cada *kana* tanto del *hiragana* como del *katakana* a partir de los caracteres chinos.

¹² Mora es la unidad que mide la duración de una sílaba y se corresponde con una sílaba breve.

se conoce como “escritura mixta de kanji y *kana*” (*kanji-kana majiri-bun*, 漢字仮名交じり文) (Hannas, 1997).

6. 私はセルジと言います (“Me llamo Sergi”)

Observemos, pues, la frase de ejemplo número 6. En dicha frase encontramos dos caracteres chinos, 私 y 言, que significan “yo” y “decir/llamar”, respectivamente. Al segundo carácter, al ser un verbo, le acompañan los *kana* います, que completan la información de la conjugación verbal. También nos encontramos con dos partículas (は y と), que nos ofrecen información sintáctica de los elementos de la oración. Por último, encontramos el nombre propio (セルジ) escrito en *katakana*, puesto que actualmente este silabario se emplea únicamente para la transcripción de préstamos lingüísticos no provenientes del chino, escribir las onomatopeyas y enfatizar (Coulmas, 1989).

De este modo, tal y como comenta DeFrancis (1989), los japoneses fueron capaces de crear un sistema de representación de sonidos que encajaba a la perfección con su lenguaje; no obstante, debido a su incapacidad —o falta de voluntad— para eliminar los caracteres chinos, han creado uno de los sistemas de escritura más complejos que existen debido precisamente a la combinación de *kana* y kanji.

3.3.2. Caracteres vietnamitas (*Chữ Nôm*)

Según nos cuenta Nguyen (1959), los caracteres vietnamitas, llamados *chữ nôm* (字喃) o “caracteres del sur”, son un sistema de escritura vulgar que se utilizaba en Vietnam en yuxtaposición con el sistema de escritura chino, llamado *chữ nho* (字儒). Pese a que se desconoce el momento exacto de su creación, una estela descubierta en la provincia de Ninh Binh, que data de 1343, parece ser el documento más antiguo escrito con este sistema de escritura hallado hasta la fecha. En dicha estela aparecen escritos los nombres de 20 ciudades vietnamitas en *chữ nôm*.

Según Hannas (1997), la utilización de los caracteres chinos para representar el vietnamita difiere con los casos de Corea y Japón en tres aspectos fundamentales. Por una parte, en Vietnam no se impulsó la creación de una serie de marcadores fonéticos para la transcripción de los caracteres —caso que en Japón evolucionó hasta la creación de los silabarios *kana*— porque el número de sílabas del vietnamita es tan elevado que convertirlo en un sistema silábico resulta inviable. El segundo motivo es que casi cada sílaba del vietnamita es en sí misma un morfema, hecho que les otorga una afinidad mayor a los caracteres chinos que en el caso de las sílabas de las otras lenguas estudiadas. Por último, aunque tanto en Corea como en Japón se crearon caracteres nuevos, la cantidad de estos puede considerarse casi anecdótica si se compara con el caso de Vietnam, donde se crearon centenares de nuevos caracteres. Veamos ahora cómo se compone el sistema de escritura *chữ nôm*. Para ello, Hannas (1997) ha realizado la siguiente clasificación de los caracteres prestados del chino y caracteres nuevos.

En el caso de los préstamos del chino, encontramos tres tipos de caracteres: los caracteres escogidos por su valor fonético, sin tener en cuenta el significado original del carácter; los caracteres escogidos por su valor semántico; y los caracteres utilizados para representar palabras provenientes del chino. Como ejemplo del primer tipo tenemos el carácter 沒 (*một*), “uno”, puesto que la pronunciación de este carácter en sino-vietnamita es homófona a la pronunciación autóctona para designar el significado de “uno” (Hannas, 1997; Nguyen, 1959). Con el segundo tipo de caracteres prestados debemos tener en cuenta que, en muchos casos, un mismo carácter se utiliza para representar más de un significado. Primero, se adoptaba el carácter por su valor semántico para representar una palabra vietnamita; no obstante, una vez incorporado, se utilizaba la pronunciación sino-vietnamita de dicho carácter para designar una palabra prestada del chino más recientemente. Como ejemplo tenemos el carácter 味, que se usa tanto en su significado más antiguo de “olor” (*mùi*) como en su significado más reciente de “sabor” (*vị*) (Hannas, 1997; Nguyen, 1959). El tercer y último tipo consiste en utilizar el carácter para representar un préstamo del chino. Un ejemplo de este tipo es el carácter 頭 (*đầu*), “cabeza” (Hannas, 1997).

Veamos ahora los caracteres creados en Vietnam. Hannas (1997) distingue entre tres principios de formación de los caracteres. El primer principio es el “compuesto ideográfico”, que consiste en unir dos caracteres chinos que tengan significados relacionados para crear uno nuevo. Como ejemplo de este principio tenemos el carácter 𠂔 (*giời*), “cielo”, que es una combinación de los caracteres chinos 天 (*tiān*), “cielo”, y 上 (*shàng*), “arriba”. El segundo principio de formación es la “composición semántico-fonética”, que es también uno de los seis principios de formación del chino, como vimos en el apartado 2.3. Como ejemplo de este principio tenemos el carácter 𡗗 (*mẹ*), “madre”, compuesto por el carácter 女, “madre”, que actúa como componente semántico, y el carácter 美 (*mỹ*), que actúa como componente fonético. El último principio consiste en crear un nuevo carácter eliminando elementos de un carácter ya existente. Para ejemplificar este principio veamos el carácter 𡗗 (*áy*), “eso”, que se creó a partir del carácter chino 衣.

3.4. Extinción de los caracteres chinos en Corea y en Vietnam

En el caso de Corea, como vimos en el apartado 3.2, las diferencias entre la lengua china y la coreana eran excesivamente amplias debido a que el coreano posee un sistema silábico mucho más complejo que el chino. Los morfemas gramaticales del coreano, pues, no podían expresarse adecuadamente con los caracteres chinos (Coulmas, 1989). En 1446, el Rey Sejong (1418 - 1450) de la dinastía Joseon promulgó *La escritura que conviene a la instrucción del pueblo* (*Hunmin chongum*, 《訓民正音》), que consistía en una combinación del principio alfabético y del principio silábico, en el que cada símbolo poseía un sonido propio dentro de la palabra, pero, a su vez, juntos conformaban un bloque silábico (Do, 2018).

A pesar de la gran diferencia existente entre el lenguaje coreano y el chino, no existen unas letras adecuadas que el pueblo coreano pueda utilizar para escribir su lenguaje y expresar sus pensamientos.

Desde los tiempos de la dinastía Silla, un sistema de escritura conocido como Idu se ha venido utilizando tanto en la vida diaria de la gente común como en los negocios del Gobierno. Pero es un sistema demasiado complicado, imperfecto e inapropiado para que los coreanos puedan expresar sus propias ideas y pensamientos porque hay demasiados caracteres chinos involucrados [en dicho sistema]. Los coreanos necesitan urgentemente sus propias letras con las que puedan escribir el lenguaje coreano¹³. (citado en Coulmas, 1989: 118).

De este modo justificaba el Rey Sejong la necesidad de deshacerse de los sistemas de escritura con caracteres chinos que se habían creado en épocas anteriores y crear un sistema de escritura propiamente coreano. Como nos comentan Taylor & Taylor (2014), este nuevo sistema de escritura, posteriormente conocido como *hangeul* (한글), dividía las sílabas en tres partes: consonante inicial, vocal intermedia y consonante final. La forma de las letras correspondientes a las cinco consonantes básicas hace referencia a las articulaciones necesarias para pronunciar dicha consonante. Por ejemplo, la forma de la consonante [g] hace referencia a la parte trasera de la lengua entrando en contacto con el velo para taponar el paso del aire (ㄱ), mientras que la forma de la consonante [n] refiere a la lengua pegada al alvéolo (ㄴ). Las vocales, no obstante, se conforman de una línea pequeña —en sus orígenes era un punto—, una línea horizontal y una línea vertical, representando el cielo, la tierra y el ser humano, respectivamente. Por ejemplo, la vocal [a] se conforma de una línea vertical y línea horizontal pequeña hacia la derecha (ㅏ). A modo de ejemplo, si quisiéramos escribir la sílaba *gam*, proveniente del carácter 感, “sentimiento”, juntaríamos en el mismo símbolo las consonantes y vocal necesarias, dando como resultado 감.

Sin embargo, no es de extrañar que los aristócratas se opusieran a este cambio, puesto que, en tiempos de la dinastía Joseon, todo aquello de origen chino estaba altamente valorado (Coulmas, 1989). También es posible, como comenta Do (2018), que el miedo real de los

¹³ Traducción propia a partir del inglés.

aristócratas fuera la pérdida de sus puestos de privilegio en caso de que el nuevo sistema de escritura se expandiera por todas las clases de la sociedad al desaparecer los caracteres chinos. Por ese motivo, como nos comenta DeFrancis (1989), este nuevo sistema de escritura tuvo poca aceptación y su uso se limitó a algunas obras de literatura budista, diarios o biografías de mujeres en la corte real y algunas obras de poesía y prosa. No fue hasta finales del siglo XIX, nos comenta, que empezaron a aparecer más obras escritas completamente en *hangeul*, como el diario *Independence Daily* o la primera traducción de la Biblia realizada por misioneros cristianos. No obstante, todo esto llegó a su fin con la invasión en 1910 por parte del Imperio del Japón y la implantación del japonés como lengua oficial en la península coreana en su intento por eliminar la lengua autóctona. Tras la derrota japonesa en la II Guerra Mundial y la división de la península, Norte y Sur tomaron diferentes caminos en relación a los caracteres chinos. En 1949, la República Popular Democrática de Corea, bajo el liderazgo de KIM Il-sung (1912 - 1994), prohibió la utilización de los caracteres chinos e instauró el uso exclusivo del *hangeul* a todos los niveles. Por su parte, en la República de Corea, las políticas relacionadas con el *hangeul* y los caracteres chinos han ido variando en función del régimen que ostentara el poder, algunos a favor del uso exclusivo del *hangeul*, mientras que otros abogaban por una combinación de caracteres chinos y *hangeul* similar a la que se emplea en Japón con la combinación de kanji y kana. Actualmente, los estudiantes de secundaria aprenden 1.800 caracteres, pero su uso en textos es casi anecdótico, puesto que la mayoría se escriben utilizando exclusivamente *hangeul* (Taylor & Taylor, 2014).

Veamos a continuación el caso de Vietnam, donde, al igual que en Corea, los caracteres chinos resultaron ineficaces para representar la lengua local, ya que el vietnamita posee muchos más fonemas que el chino (Nguyen, 1959). En Vietnam, el sistema de escritura basado en *chữ nôm* se encontró con los mismos problemas que el *idu* en el caso coreano y la solución de ambos fue la misma: la transición a un sistema de escritura fonético (Hannas, 1997). Con la llegada de los misioneros cristianos en el siglo XVII también se introdujo el alfabeto latino y fue uno de estos jesuitas, Alexandre de Rhodes (1591 - 1660), quien creó el diccionario Vietnamita-Portugués-Latín (*Dictionarium Annamiticum, Lusitanum et*

Latinum), considerado el “primer intento sistemático de romanización del vietnamita” (Hannas, 1997: 85; Marcucci, 2009: 86).

Siguiendo con la explicación de Hannas (1997), tras la anexión de tres provincias sureñas de Vietnam como colonia francesa en 1862, se dio un nuevo impulso a la romanización del vietnamita, en detrimento de los caracteres chinos y los *chữ nôm*. Este nuevo sistema de escritura recibió el nombre de *quốc ngữ* o “lengua nacional” y en 1865 se empezó a publicar, bajo la supervisión del gobierno francés, la revista *Gia Dinh Bao*, escrita íntegramente en *quốc ngữ*. No obstante, a principios del siglo XX la situación lingüística en Vietnam alcanzó el cenit de complejidad al coexistir dentro del mismo territorio hablantes chinos que escribían sino-vietnamita, hablantes vietnamitas que escribían en *chữ nôm* o *quốc ngữ*, y hablantes franceses que escribían francés (Marcucci, 2009). En el período entre las dos Guerras Mundiales se produjo un apogeo de obras escritas en *quốc ngữ*, que fue imponiéndose de forma natural sobre los caracteres chinos y los *chữ nôm* hasta que, tras la declaración de independencia por parte del primer ministro de la República Democrática de Vietnam, Ho Chi Minh (1890-1969) en 1945 y la marcha de los franceses en 1954, el lenguaje vietnamita y el sistema de escritura *quốc ngữ* se consolidaron como el estándar nacional (Hannas, 1997).

¡Vietnamitas! Para consolidar la independencia nacional, para fortalecer y enriquecer la nación, es necesario que cada uno de nosotros... posea nuevos conocimientos para poder participar en la construcción de la nación. Sobre todo, es necesario que todos sepamos cómo leer y escribir Quoc Ngu (Ho Chi Minh citado en Marcucci, 2009: 91)¹⁴.

¹⁴ Traducción propia a partir del inglés.

4. Simplificaciones de los caracteres realizadas en China

Como paso previo a estudiar más en profundidad las simplificaciones de los caracteres chinos que se llevaron a cabo tanto en China como en Japón, resulta conveniente comprender primero el contexto de la evolución de dichos caracteres, tanto en forma como en número. Tal y como hemos visto en el apartado 2.2, los caracteres han tenido históricamente una tendencia hacia la simplificación de sus trazos para economizar la escritura; sin embargo, también conviene tener presente cómo han evolucionado en número.

Como hemos visto en el apartado 2.1, se tiene constancia de unos 4.500 caracteres diferentes hallados en huesos oraculares de la dinastía Shang. Según Wieger (1965), debido a la dejadez de los escribas en plena decadencia de la dinastía Zhou, y junto a la necesidad de dar nombres a nuevas cosas, se produjo a lo largo de los siglos un aumento exponencial del número de caracteres chinos, llegando a superar los 40.000 caracteres incluidos en el diccionario *Kangxi* en el siglo XVIII. Esta evolución agravó el problema de la homofonía de los caracteres, puesto que el chino actualmente solo posee unas 400 sílabas distintas (Rovira, 2010), y la existencia de un número tan elevado de caracteres hace inevitable que gran parte de ellos sean homófonos.

También hemos visto una tendencia a ir abandonando cada vez más el sentido pictográfico de los caracteres que, con el paso de los siglos, ha ido perdiendo peso ante el método de composición semántico-fonético (Rovira, 2010), que se ha ido convirtiendo a su vez en el principal referente para la creación de nuevos caracteres. Actualmente, más de un 90% de los caracteres son pictofonéticos (Bakchouse, 1993; DeFrancis, 1984; Rovira, 2010).

Tal y como menciona DeFrancis (1984), los cambios en la escritura china que hemos observado hasta ahora se limitan a simples cambios en la forma de los caracteres chinos, pero no se han producido cambios fundamentales en la base del sistema de escritura propiamente dicho.

También resulta conveniente tener presente el contexto histórico para comprender por qué empezaron a surgir debates sobre la necesidad de reformar la escritura china. Según nos explica Rovira (2010), la necesidad de una reforma de la escritura empezó a debatirse con la decadencia de la dinastía Qing, más concretamente tras la derrota de China en la Primera Guerra del Opio (1839 - 1842). La dificultad para aprender un sistema de escritura cada vez más complejo y el alto porcentaje de analfabetismo se postulan como las principales causas de esta situación. Por ello, a principios del siglo XX se iniciaron al mismo tiempo dos propuestas para reformar la escritura china: por una parte la transformación en un sistema fonémico y por otra, la simplificación de los caracteres.

Veamos primero las propuestas para la transformación en un sistema fonémico. Tal y como nos explica Rovira (2010), los primeros intentos fueron a finales del siglo XIX por parte de los misioneros protestantes instalados en zonas costeras, que crearon diversos sistemas de romanización para los diferentes geolectos de la zona con el fin de crear materiales para la conversión de la población analfabeta. Un tiempo después aparecieron las primeras propuestas de reforma por parte de ciudadanos chinos que habían estado en contacto con dichos misioneros. El primero fue WANG Zhao (1859 - 1933), que en el año 1900 propuso el “alfabeto del mandarín” (*guānhuà zìmǔ*, 官话字母), que consistía en un sistema de 49 símbolos para las iniciales y 12 para las finales, dichos símbolos representaban las sílabas y tenían un aspecto similar al de los *kana* japoneses.

En la Conferencia para la Unificación de la Pronunciación para la Lectura (*Dúyīn tǒngyī huì*, 读音统一会) de 1913 se decidió adoptar un sistema de 39 símbolos fonéticos derivados de los caracteres para representar la pronunciación estándar del chino, llamados en primera instancia “alfabeto para la notación fonética” (*zhùyīn zìmǔ*, 注音字母), posteriormente “alfabeto fonético nacional” (*guóyīn zìmǔ*, 国音字母) y finalmente “símbolos de notación fonética” (*zhùyīn fúhào*, 注音符号) en 1930 (DeFrancis, 1984). Pese a que no fue de gran

relevancia para la simplificación de la escritura en China, a día de hoy sigue siendo el sistema de notación fonética utilizado en Taiwán¹⁵ (Rovira, 2010).

En 1925, un grupo de lingüistas liderado por LIN Yutang (1895 - 1976) y ZHAO Yuanren (1892 - 1982) crearon un sistema para representar la lengua estándar llamado “romanización de la lengua nacional” (*guóyǔ luómǎzì*, 国语罗马字), que en 1940 pasó a llamarse “símbolos de transcripción fonética” (*yìyīn fúhào*, 译音符号), y que se diferenciaba del resto de sistemas creados hasta la fecha en la forma en que representaba los tonos de la lengua china, puesto que no lo hacía con signos diacríticos sino con una ortografía diferente para cada tono (Rovira, 2010). Así pues, según el ejemplo que nos ofrece DeFrancis (1984: 245), los cuatro tonos de la sílaba *fen* (*fēn*, *fén*, *fě*n, *fèn*) se representaban como *fen*, *fern*, *feen* y *fenn*, respectivamente.

Tal y como nos explica Rovira (2010), el propio MAO Zedong (1893 - 1976) estaba a favor de la eliminación de los caracteres chinos y su sustitución por un sistema de escritura alfabética, puesto que, a su entender, esto ayudaría a combatir el analfabetismo que asolaba China. Es por este motivo que apoyó, una vez proclamado presidente de la República Popular China, un sistema creado en la década de los años 30 por un grupo de lingüistas chinos y rusos llamado “nueva escritura latinizada para el geolecto del norte” (*běifānghuà lādīnghuà xīn wénzì*, 北方话拉丁化新文字), destinado a los emigrantes chinos residentes en la Unión Soviética (DeFrancis, 2006; Rovira, 2010).

Creemos que la latinización es un buen instrumento para superar el analfabetismo. Los caracteres chinos son tan difíciles de aprender que incluso el mejor sistema de caracteres rudimentarios, o enseñanza simplificada, no dota a las personas de un vocabulario realmente rico y eficiente. *Creemos que tarde o temprano deberemos abandonar los caracteres si queremos crear una nueva cultura social en la que las masas participen por completo* (MAO Zedong citado por DeFrancis, 1984: 247-248)¹⁶.

¹⁵ Se puede observar dicho sistema en el anexo 4 del presente trabajo.

¹⁶ Traducción propia a partir del inglés.

Tal y como nos comenta DeFrancis (1984), LU Xun (1881 - 1936), una de las figuras más importantes de la literatura china moderna, tuvo un rol fundamental en la promoción de la latinización del chino. LU Xun creía que los caracteres eran demasiado complicados para que las masas pudieran llegar a dominarlos, ya que solo la alta burguesía tenía los medios necesarios para ello. Al igual que hicieron escritores vietnamitas, que escribían en chino clásico para influir en sus lectores con la intención de apoyar el *quốc ngữ*, LU Xun escribía obras utilizando caracteres chinos para hacer llegar a los lectores la necesidad de latinizar la lengua china, como hizo en su novela *La verídica historia de AQ* (*ĀQ Zhèngzhuàn*, 《阿 Q 正传》). GAO Yu (2015: 122) nos ofrece algunas de las citas de LU Xun respecto a los caracteres chinos, como la hallada en *Obras Recopiladas de LU Xun* (*Lǚ Xùn Quánjí*, 《鲁迅全集》), “Los caracteres chinos son también una tuberculosis para las masas trabajadoras, los gérmenes se ocultan dentro, si no los extraemos primero, moriremos”¹⁷, o su famosa frase “Si no se exterminan los caracteres chinos, China está condenada a desaparecer”¹⁸.

Pese a todo, y como nos indica Rovira (2010), a partir de 1950 el Partido Comunista Chino y el propio MAO Zedong giraron sus políticas hacia posiciones más conservadoras. Su plan para la reforma consistía, por una parte, en la simplificación de los caracteres y, por otra, en la creación de un sistema alfabético auxiliar. En su visita de seis semanas a la Unión Soviética entre finales de 1949 y principios 1950, Mao pidió consejo a Stalin sobre la reforma de la escritura a lo que Stalin respondió: “Sois un gran país y deberías tener vuestro propio alfabeto chino (*zimu*). No deberíais limitaros a utilizar el alfabeto latino”¹⁹ (citado en DeFrancis, 2006: 5). El Comité para la Reforma de la Escritura China (*Zhōngguó Wénzì Gǎigé Wěiyuánhui*, 中国文字改革委员会) presentó a Mao seis propuestas, cuatro de ellas basadas en los caracteres chinos, una basada en el alfabeto cirílico y una última basada en el alfabeto

¹⁷ Traducción propia a partir del texto original: “汉字也是中国劳苦大众身上的一个结核，病菌都潜伏在里面，倘不首先除去它，结果只有自己死” (GAO Yu, 2015:122)

¹⁸ Traducción propia a partir del texto original: “汉字不灭，中国必亡” (GAO Yu, 2015: 122)

¹⁹ Traducción propia a partir del inglés.

latino y, pese a que en un principio las rechazó todas, en 1956 acabó aceptando una basada en el alfabeto latino (DeFrancis, 2006), que culminó en 1958 con el “Plan de notación fonética del chino” (*Hànyǔ Pīnyīn Fāng'àn*, 汉语拼音方案), conocido popularmente como “pinyin” (Rovira, 2010).

Una vez vistos los movimientos para la transformación del chino en un sistema fonético, veamos los debates que surgieron en torno a la simplificación de los caracteres. Tal y como nos explica Hannas (1997), las peticiones de simplificación o eliminación de los caracteres chinos se volvieron más populares tras el Movimiento del Cuatro de Mayo (*Wǔsì yùndòng*, 五四运动) de 1919. El movimiento más importante que encontramos fue el Movimiento *Baihua* (*Báihuàwén yùndòng*, 白话文运动), impulsado por uno de los futuros fundadores del Partido Comunista de China, CHEN Duxiu (1879 - 1942), y el filósofo HU Shi (1891 - 1962). Este movimiento proponía la sustitución del chino clásico por una “lengua vernácula” (*báihuàwén*, 白话文) como paso previo y necesario para una futura reforma de la escritura (DeFrancis, 1984).

Según Hannas (1997), las dos principales corrientes que consideraban necesaria la normalización de los caracteres simplificados estaban encabezadas por los filólogos QIAN Xuanton (1887 - 1939) y CHEN Guangyao (1906 - 1972), que defendían el origen popular de dichos caracteres simplificados como parte de la tradición china. Qian aseguraba que entre el 70 y el 80 por ciento de estas formas simplificadas que utilizaba la población china databan de las dinastías Song o Yuan, y añadía que tenían ya patrones establecidos de simplificación. Por su parte, Chen proponía que debían simplificarse todos los caracteres en uso; sin embargo, obvió los caracteres ya simplificados que la población usaba diariamente e hizo su propio corpus de caracteres simplificados. Mientras que el objetivo de estas dos corrientes era la reducción del número de trazos de los caracteres, en Shanghai apareció una corriente independiente, liderada por el académico CHEN Wangdao (1891 - 1977), que hizo una selección de los 300 caracteres más comunes, los “caracteres para escribir a mano” (*shǒutóuzì*, 手头字), y obtuvo el respaldo de reputadas figuras literarias. Pese a todo, esta

lista resultaba ser ciertamente arbitraria, puesto que algunos de los caracteres que se incluían en ella tenían más trazos que sus formas normativas.

Otro problema era la existencia de alógrafos (*yìtǐzì*, 异体字), que son variaciones de las formas oficiales de los caracteres. En algunos casos, las claves semánticas de estos caracteres se podían intercambiar por otras, hecho que reafirma la arbitrariedad del sistema de escritura y la necesidad de una reforma (Hannas, 1997). En 1955, el Ministerio de Cultura de China y el Comité para la Reforma de la Escritura China publicaron la *Primera lista para la regularización de alógrafos* (*Dì-yī Pī Yìtǐzì Zhěnglǐ Biǎo*, 《第一批异体字整理表》), en la que se conformaron 810 grupos de un total de 1.865 caracteres, que tenían entre dos y seis variantes por carácter, y se escogió la variante más apropiada para cada grupo, de este modo, del total de 1.865 caracteres, 1.055 fueron abolidos (Hannas, 1997; Rovira, 2010).

A principios de la década de 1950, el Comité para la Reforma de la Escritura China puso en marcha un plan para llevar a cabo la simplificación de los caracteres chinos, que fue ratificado por el Consejo de Estado de la República Popular China en 1956. Dicho plan, inspirado en la corriente iniciada por QIAN Xuanton, dio como resultado la creación de tres listas de caracteres simplificados: la *Primera lista de caracteres simplificados* (*Hànzì Jiǎnhuà Dì-yī Biǎo*, 《汉字简化第一表》) con 230 caracteres simplificados, la *Segunda lista de caracteres simplificados* (*Hànzì Jiǎnhuà Dì'èr Biǎo*, 《汉字简化第二表》) con 285 caracteres simplificados y la *Lista de partes constitutivas simplificadas* (*Hànzì Piānpáng Jiǎnhuà Biǎo*, 《汉字偏旁简化表》) que incluía un total de 54 componentes simplificados (Hannas, 1997; Rovira, 2010). Por último, en 1964 se publicó la *Lista General de Caracteres Simplificados* (*Jiǎnhuàzì Zǒng Biǎo*, 《简化字总表》), que contenía un total de 2.238 caracteres simplificados (Hannas, 1997).

En 1977 se llevó a cabo el *Segundo plan de caracteres simplificados* (*Dì'èr Cì Hànzì Jiǎnhuà Fāng'àn*, 《第二次汉字简化方案》), conformada por dos tablas de 248 y 605 caracteres, respectivamente, y un total de 61 componentes simplificados; sin embargo, esta segunda lista no fue aceptada por la población china como sí lo fue la lista de 1956 y fue finalmente abolida en 1986. Ese mismo año se publicó la versión definitiva de la *Lista*

General de Caracteres Simplificados, una nueva versión de la lista de 1964 con pequeñas modificaciones y, en total, la media de trazos de los caracteres de esa lista se redujo de dieciséis a diez (Rovira, 2010). Esta versión de la *Lista General de Caracteres Simplificados* contiene un total de 2.235 caracteres (*Jianhuazi Zong Biao*, 1986).

Para llevar a cabo esta simplificación de los caracteres, se emplearon un total de ocho métodos de simplificación (Rovira, 2010). A continuación vamos a ver detalladamente en qué consistía cada método:

1. Conservación del perfil del carácter eliminando las partes más pequeñas de los caracteres. En la tabla 3 podemos ver algunos ejemplos de caracteres simplificados mediante este método.

Carácter tradicional	Carácter simplificado	Significado
龜	龟	Tortuga
壽	寿	Longevidad
傘	伞	Paraguas

Tabla 3. Simplificación mediante la conservación del perfil del carácter

2. Conservación de la parte más representativa. En la tabla 4 podemos ver algunos ejemplos de caracteres simplificados mediante este método.

Carácter tradicional	Carácter simplificado	Significado
聲	声	Voz
醫	医	Medicina
號	号	Número

Tabla 4. Simplificación mediante conservación de la parte representativa

3. Creación de un carácter pictofonético nuevo con un componente fonético o semántico más simple. En la tabla 5 podemos ver algunos ejemplos de caracteres simplificados mediante este método.

Carácter tradicional	Carácter simplificado	Significado
響	响	Sonido
驚	惊	Asustarse
筆	笔	Pincel

Tabla 5. Simplificación mediante un nuevo componente fonético o semántico simple

4. Sustitución de un componente fonético complicado por otro homófono o gráficamente similar. En la tabla 6 podemos ver algunos ejemplos de caracteres simplificados mediante este método.

Carácter tradicional	Carácter simplificado	Significado
認	认	Reconocer
態	态	Forma
燈	灯	Lámpara

Tabla 6. Simplificación por sustitución del componente fonético por un homófono

5. Sustitución de todo el carácter por otro homófono más sencillo. Como ejemplos de este método de simplificación encontramos el carácter de “algunos” (幾) de 12 trazos, que se sustituyó por el carácter homófono que originalmente tenía el significado de “mesilla” (几), de solo 2 trazos. Otro ejemplo es el carácter de “dentro” (裏), de 13 trazos, que se sustituyó por el carácter 里, que es una unidad de distancia equivalente a medio kilómetro, de solo 7 trazos.
6. Sustitución de todo el carácter por su forma en cursiva. En la tabla 7 podemos ver algunos ejemplos de caracteres simplificados mediante este método.

Carácter tradicional	Carácter simplificado	Significado
書	书	Libro
專	专	Especial
為	为	Ser

Tabla 7. Simplificación mediante la sustitución por la forma cursiva

7. Sustitución de un componente complicado por un símbolo sencillo arbitrario. En la tabla 8 podemos ver algunos ejemplos de caracteres simplificados mediante este método.

Carácter tradicional	Carácter simplificado	Significado
漢	汉	Chino
學	学	Estudiar
觀	观	Mirar

Tabla 8. Simplificación mediante sustitución por un símbolo arbitrario

8. Adopción de una variante arcaica de un carácter estructuralmente más sencillo. En la tabla 9 podemos ver algunos ejemplos de simplificaciones mediante este método.

Carácter tradicional	Carácter simplificado	Significado
陰	阴	Yin
陽	阳	Yang
從	从	Seguir

Tabla 9. Simplificación mediante la adopción de una variante arcaica

5. Simplificaciones de los caracteres realizadas en Japón

Al igual que hemos hecho con el caso de las simplificaciones realizadas en China, antes de ver qué reformas se han realizado y cómo se han simplificado los caracteres en el caso japonés, conviene observar primero el contexto histórico para poder entender los motivos que les impulsaron a la realización de dichas reformas.

Siguiendo el patrón de lo sucedido en China, en Japón empezaron a buscar métodos para sustituir los caracteres chinos al entrar en contacto con Occidente, que en el caso japonés se produjo con la llegada de los misioneros jesuitas portugueses durante el período Edo (1600 - 1868). Tras su llegada a Japón en 1549, el jesuita Francisco Javier (1506 - 1552) fue el primero en realizar intentos de romanización del japonés (Taylor & Taylor, 2014). Hannas (1997) nos detalla algunas figuras de la época que apostaron públicamente por la sustitución de los kanjis por otros métodos de escritura. En 1715, el escritor y político miembro del gobierno Tokugawa, ARAI Hakuseki (1657 - 1725), ya dejó constancia en su libro *Crónicas Occidentales* (*Seiyō Kibun*, 『西洋紀聞』) la admiración que le producía el alfabeto latino e incluso observó ciertas similitudes entre el alfabeto y los *kana* japoneses. El monje budista Monno (1700 - 1763) defendía la utilización de los *kana* como único método de escritura, eliminando de esta forma los kanjis.

En este sentido, el contacto con los comerciantes holandeses en el sur de Japón y la aparición de los “Estudios Holandeses” (*Rangaku*, 蘭学), propició la aparición de numerosos escritores y artistas en contra del uso de los caracteres chinos. Algunos de ellos fueron SHIBA Kōkan (1747 - 1818) que, al igual que Monno, abogaba por la escritura única usando *kana*, o HONDA Toshiaki (1744 - 1821), que creía que debía implementarse el alfabeto latino, puesto que permitía representar más sonidos que los *kana* usando la mitad de los símbolos y además era reconocido internacionalmente (Hannas, 1997). Las propuestas de estas dos corrientes, aparecidas entre 1796 y 1802, fueron la antesala de las ideas que, casi un siglo

después, impulsarán la creación de la Asociación de los *Kana* y la Asociación del *Rōmaji* (Twine, 1983).

Sin embargo, no fue hasta el período Meiji (1868 - 1912), con los intentos de Japón de alcanzar el progreso de Occidente, que no empezaron a promulgar políticas concretas para la reforma de la escritura (Hannas, 1997). Según Twine (1983), a principios de Meiji, la lengua japonesa se encontraba en un estado que imposibilitaba su uso como medio de comunicación eficaz y como medio para asimilar todo el conocimiento procedente de Occidente. A la existencia de numerosos dialectos regionales se le sumaba la gran diferencia que había entre el japonés escrito y el oral, que precisaban de una gramática propia, y el uso de más de 10.000 caracteres. Uno de los pioneros en tratar de dar solución a estos problemas fue el movimiento *genbun'itchi* (言文一致), que abogaba por la sustitución del estilo literario por un estilo coloquial basado en una forma estándar del oral usado en el día a día, aunque sus propuestas toparon con la fuerte oposición de burócratas e intelectuales.

Los kanjis habían sido la base de la escritura japonesa desde el siglo VI y eran considerados una institución cultural. Por ese motivo, pocos se atrevieron a proponer una reducción del número de caracteres en uso (Twine, 1983). Uno de ellos fue el escritor y filósofo FUKUZAWA Yukichi (1835 - 1901), que en su libro *Enseñanza de la escritura* (*Moji no Oshie*, 『文字之教』), publicado en 1873, argumentaba que no sería conveniente abolir los caracteres chinos de golpe, sino que el primer paso debería ser una reducción del número de caracteres y esperar al momento oportuno para su abolición completa (WU Yaoqiong, 2014). De hecho, él mismo puso en práctica su propuesta en dicho libro, que estaba escrito empleando únicamente un total de 928 kanjis a lo largo de sus tres volúmenes (Twine, 1983).

No obstante, el debate sobre la reforma de la escritura se alejó de mejorar el sistema existente y se centró en la sustitución de los kanjis por un sistema fonético. Según nos comenta Twine (1983), el primero en trabajar en esa dirección fue el traductor MAEJIMA Hisoka (1835 - 1919), que en 1866, todavía en período Edo, entregó al Shogun Yoshinobu una petición para sustituir los kanjis por los silabarios *kana*. Maejima creía que para tener una nación poderosa era necesario que toda la población dispusiera de una buena educación.

A través de la educación podrían desarrollar el orgullo nacional y la autoestima necesarios para el desarrollo y la prosperidad de Japón, y la ingente cantidad de tiempo necesaria para aprender los kanjis se podría invertir en estudiar otras materias. A pesar de no obtener respuesta debido a la actitud tradicionalista de los burócratas, años más tarde, en 1873, impulsó la publicación del *Mainichi Hiragana Shimbun*, un diario escrito únicamente en *kana* y dirigido a la clase baja no educada en los *kanjis*; sin embargo, no tuvo éxito y cesó su publicación ese mismo año.

Siguiendo con la explicación de Twine (1983), a principios de la década de los 80, personas de diversas esferas interesadas en la reforma de la escritura se reunieron para debatir sobre el tema, y se formaron tres grupos: Amigos de los *Kana* (*Kana no Tomo*, 仮名の友), Asociación *Iroha* (*Iroha Kai*, いろは会) y Asociación de escritura *Iroha* (*Irohabun Kai*, いろは文会). A pesar de compartir el mismo objetivo, existían discrepancias entre estos tres grupos sobre cómo emplear unos *kana* que llevaban en uso durante cientos de años y habían sufrido como consecuencia cambios en la pronunciación de algunos símbolos. Un ejemplo de esta evolución es el caso de los símbolos いゝ y ゐ del *hiragana*, que ambos acabaron pronunciándose como *i*. Algunos querían mantener el uso tradicional de los silabarios, mientras que otros apostaban por la implantación de un sistema más simple que asignara un único símbolo a una sílaba. En 1883 los tres grupos se unieron para formar la Asociación de los *Kana* (*Kana no Kai*, 仮名の会), cuyos objetivos eran impulsar el *kana* como sistema de escritura nacional y realizar una simplificación del vocabulario. Sin embargo, a pesar de que en sus artículos cambiaron el sistema de escritura, no hicieron lo propio con el estilo, pues mantenían el uso de la compleja gramática y vocabulario del japonés clásico. De este modo, en vez de simplificar la comprensión de los textos la complicaron todavía más al carecer de la ayuda semántica de los kanjis. Este hecho, junto con la incapacidad de los miembros de la Asociación de los *Kana* de superar las discrepancias internas de los tres grupos originales e impulsar una política de uso de los *kana* unificada, llevó a la disolución del grupo en el año 1889.

Paralelamente a la propuesta de sustituir los kanjis por los *kana*, se desarrolló la propuesta de abolir los kanjis y convertir la romanización del japonés en el sistema de escritura oficial. Uno de los primeros defensores de esta propuesta fue el filósofo NISHI Amane (1829 - 1897) que, en la edición de marzo de 1874 de la revista *Meiroke Zasshi*, publicó un artículo donde defendía la conveniencia de adoptar el alfabeto occidental en un momento en el que Japón estaba importando costumbres y tecnología occidental (Twine, 1983).

En 1885, un grupo de intelectuales favorables a la abolición de los kanjis y su sustitución por un sistema de escritura romanizado fundó la Asociación del *Rōmaji* (*Rōmaji Kai*, ローマ字会) y la revista *Rōmaji Zasshi* como boletín oficial de la asociación. Todos los artículos de dicha revista estaban escritos íntegramente en *rōmaji* (ローマ字) —transcripción fonética del japonés mediante el alfabeto latino—; sin embargo, cometieron el mismo error que la Asociación de los *Kana* al seguir utilizando el estilo literario en vez de sustituirlo también por un estilo coloquial, por lo que sus textos ganaron en complejidad de comprensión. Del mismo modo que sucedió en la Asociación de los *Kana*, en la Asociación del *Rōmaji* se produjeron discrepancias internas sobre el uso del *rōmaji*. Algunos abogaban por la utilización del sistema Hepburn (*Hebon-shiki*, ヘボン式), que utilizaba el alfabeto latino según la fonología inglesa; otros, liderados por TANAKADATE Aikitsu (1856 - 1952), defendían el buscar una forma de representar fielmente los sonidos del japonés (Twine, 1983).

Un pequeño grupo dentro de la asociación empezó a reclamar la necesidad de cambiar el estilo literario por un estilo coloquial en los artículos de la revista. El primero en reivindicar este cambio fue el historiador TAGUCHI Ukichi (1855 - 1905), que defendía la necesidad de una uniformidad entre el sistema de escritura y la lengua oral para facilitar la comprensión. Tras la presión de Taguchi y otros intelectuales, y como respuesta también al aumento de influencia en la sociedad del movimiento *genbun'itchi*, a partir de abril de 1887 se produjo un cambio del estilo literario al estilo coloquial en los artículos de la revista. Sin embargo, en 1892 un sentimiento nacionalista en auge empezó a oponerse a la adopción de la cultura occidental, puesto que entendían que iba en detrimento de la tradición japonesa. Ese mismo

año, y debido a esta oposición nacionalista, la Asociación del *Rōmaji* fue disuelta (Twine, 1983). Tal y como indica Twine (1991), la victoria nipona en la Guerra Sino-japonesa (1894 - 1895) fue un punto de inflexión en el debate de la reforma de la escritura, puesto que a partir de ese momento todo aquello procedente de China pasó a considerarse como algo inferior.

Siguiendo con la explicación de Hannas (1997), en 1902 el Ministerio de Educación creó el Comité para la Investigación de la Lengua Nacional (*Kokugo chōsa iinkai*, 国語調査委員会) para examinar los sistemas de escritura fonéticos, investigar sobre la posible unificación del japonés escrito y oral, estudiar el sistema fonético del japonés y escoger un dialecto estándar. En 1919 se anunció un plan para limitar el número de caracteres y se publicó una lista de 2.616 kanjis titulada *Propuesta de modificaciones para los kanjis* (*Kanji seiri'an*, 『漢字整理案』) que ofrecía un alógrafo recomendado para cada kanji en uso (Seeley, 1984). En 1921 el Comité para la Investigación de la Lengua Nacional pasó a llamarse Consejo Temporal para la Investigación de la Lengua Nacional (*Rinji kokugo chōsakai*, 臨時国語調査会), que incluía también representantes de los principales diarios del país, y en 1923 publicó la *Lista de Kanji de Uso Común* (*Jōyō kanji-hyō*, 『常用漢字表』) con 1.960 caracteres de los cuales 154 eran caracteres simplificados (Hannas, 1997). Dos años después se publicó una revisión de esta lista con 2.108 kanjis pero no resultó efectiva puesto que los kanjis difíciles simplemente se sustituían por *kana* con un punto añadido en la parte superior del símbolo y, en consecuencia, la reducción del número de kanjis se produjo a costa de una pérdida de información semántica (Seeley, 1984).

En 1934, el Consejo de la Lengua Nacional (*Kokugo shingikai*, 国語審議会) sustituyó al Consejo Temporal y en 1942 publicó la *Lista de Kanjis Estándares* (*Hyōjun kanji-hyō*, 『標準漢字表』), que incluía un total de 2.528 kanjis (Hannas, 1997). Esta lista en un principio incluía una distinción entre kanjis de alta frecuencia, kanjis de baja frecuencia y kanjis especiales usados en la Constitución Imperial y en Decretos Imperiales (Seeley, 1984). Sin embargo, en diciembre de ese mismo año y tras las solicitudes de otros departamentos del Gobierno, el Ministerio de Educación publicó una revisión de la lista con un total de 2.669

kanjis, que eliminaba al mismo tiempo la división en tres categorías de la lista original (Seeley, 1984; Hannas, 1997).

Las propuestas de reforma de la escritura japonesa continuaron ya después de la derrota del país nipón en la Segunda Guerra Mundial y bajo la ocupación norteamericana. El Alto Mando de las Fuerzas Aliadas solicitó al Ministerio de Educación que limitase a 1.500 el número de kanjis a utilizar en libros de texto (Seeley, 1984). Partiendo de la lista de 1942, añadiendo y eliminando kanjis de esta, en 1946 se presentó la *Lista de Kanjis de Uso General* (*Tōyō kanji-hyō*, 『当用漢字表』), que incluía un total de 1.850 kanjis, de los cuales 131 eran kanjis simplificados (Hannas, 1997). Esta lista redujo la complejidad de la escritura japonesa y se incluyeron una serie de kanjis simplificados en sustitución de sus formas tradicionales más complejas. Un ejemplo de kanji simplificado en esta lista es 辺 “alrededores”, cuya forma tradicional era 邊 (Seeley, 1995). De manera simultánea, se promulgó el *Uso moderno de los kana* (*Gendai kanazukai*, 『現代仮名遣い』), que establecía las normas de uso de los *kana* basándose en la pronunciación de la lengua moderna estándar (Seeley, 1984). A pesar de que la lista fue concebida como un paso intermedio de cara a la posterior romanización del japonés, fue criticada porque no cumplía con el número de kanjis solicitados y porque los caracteres escogidos no reflejaban la realidad lingüística (Hannas, 1997). La lista era demasiado extensa y no permitía que los alumnos pudiesen aprender a leer y escribir todos los kanjis en los nueve años de educación obligatoria. Para corregir este problema, en 1948 se publicó la *Lista Suplementaria de Kanjis de Uso General* (*Tōyō kanji beppyō*, 『当用漢字別表』), que contenía una selección de 881 kanjis de la *Lista de Kanjis de Uso General* (Seeley, 1984).

Tal y como nos comenta Seeley (1984), a pesar de que se había conseguido reducir el número de kanjis, todavía quedaban otros campos en los que resultaba necesaria una reforma. Uno de ellos era la regulación de las lecturas *kun* y *on* de los kanjis. En 1948, se publicó la *Lista de Lecturas On y Kun para los Kanjis de Uso General* (*Tōyō kanji onkun-hyō*, 『当用漢字音訓表』), que eliminaba muchas lecturas *kun* antiguas y literarias, como la lectura *nottoru* de 則; también eliminaba muchas lecturas *kun* irregulares para combinaciones de

kanji, como la lectura *momiji* de 紅葉; y reducía el número de lecturas *on*, como en el caso del kanji 請, que mantiene las lecturas *sei* y *shin*, pero pierde la lectura *shō*.

Otro campo en el que era necesaria una reforma era el de la forma de los kanjis. Según Seeley (1984), habitualmente existían diferencias entre la forma escrita de los kanjis y su forma impresa, también existían varios alógrafos por kanji que se utilizaban indistintamente, y la simplificación de algunos kanjis se realizaba a expensas de los principios estructurales de la escritura de los kanjis. El ejemplo que nos ofrece para ilustrar este último punto es el kanji 突 “perforar”, que es un compuesto semántico formado por los kanjis 穴 “agujero” y 犬 “perro”; sin embargo, en su forma simplificada (突) el componente inferior se sustituye por el kanji 大 “grande”, perdiendo así su sentido original. Con el objetivo de reducir estos problemas, en 1949 se publicó la *Lista de Formas de los Kanjis de Uso General* (*Tōyō kanji jitai-hyō*, 『当用漢字字体表』). En esta lista, además, se aumentó el número total de kanjis simplificados hasta superar los 300 (Hannas, 1997).

En 1959, se implementaron un total de 26 reglas de uso para regularizar el *okurigana* (送り仮名) —símbolos *kana* añadidos después del kanji para representar las desinencias verbales— y con esto, todos los campos de la escritura japonesa habían sido revisados. A pesar de ello, se mantenían algunos de los problemas de la escritura propia del período de preguerra y habían aparecido nuevos problemas fruto de la propia reforma de la escritura (Seeley, 1984). Sin embargo, hasta 1973 no se iniciaron nuevas iniciativas para la reforma de la escritura con las enmiendas a la lista de lecturas *on* y *kun* de 1948 y a las reglas de uso del *okurigana* de 1959. Según Hannas (1997), esto se debe a que el fuerte deseo de reformar la escritura había desaparecido con el tiempo, al entrar Japón en una era de prosperidad. Según nos cuenta, es un patrón típico de los países del Asia Oriental que basan su escritura en los caracteres. “Parecen estar dispuestos a tolerar la ineficiencia de la escritura basada en

los caracteres hasta que una amenaza extranjera los fuerza a estudiar la situación de sus instituciones sociales”²⁰ (Hannas, 1997: 46).

No obstante, en 1974, el Consejo de la Lengua Nacional, tras estudiar de nuevo la cuestión de la *Lista de Kanjis de Uso General*, concluyó que una lista de esta naturaleza era necesaria, pero no debía ser tan restrictiva y la lista de kanjis debía escogerse en base a su uso en la vida diaria de la sociedad, en vez de basarse en los kanjis empleados en los textos de ámbitos especializados; además, la lista debía aplicarse a la escritura japonesa moderna (Seeley, 1984). En 1977, el Consejo publicó el *Borrador de Nueva Lista de Kanjis* (*Shin kanji-hyō shian*, 『新漢字表試案』), que incluía 1.900 kanjis, eliminando 33 kanjis a la *Lista de Kanjis de Uso General* y añadiendo 83 nuevos kanjis a esta. Esta lista estaba concebida para ser un guía y en ningún caso una lista normativa (Hannas, 1997). Tras continuar con los debates, en 1981 se publicó la *Lista de Kanjis de Uso Común* (*Jōyō kanji-hyō*, 『常用漢字表』), que incluía 1.945 kanjis. La principal diferencia de esta lista con respecto a las anteriores es que pasa a considerarse un límite y deja de ser una guía (Gottlieb, 2005), es decir, todo kanji que no aparece en esta lista debe evitarse y utilizar *hiragana* en su lugar. En 2010, se revisó la *Lista de Kanjis de Uso Común*, eliminando 5 kanjis de la lista de 1981 y añadiendo 196, para alcanzar un total de 2.136 kanjis, con un total de 367 kanjis simplificados (*Jōyō Kanji-hyō*, 2010; *Nihon Keizai Shimbun*, 2010).

Para llevar a cabo la simplificación de los caracteres en el caso japonés, se utilizaron cinco métodos diferentes, tal y como los describe FENG Liang-zhen (2005):

1. Sustitución por un kanji homófono más sencillo. Consiste en sustituir un kanji complejo por otro con una estructura más sencilla que tenga la misma pronunciación. Como ejemplo tenemos los kanjis 瓣, 辯 y 辨, cuya forma simplificada es 弁. Se ha escogido este kanji como ejemplo para destacar la existencia de diversos kanjis cuya forma simplificada es un único carácter.

²⁰ Traducción propia a partir del original en inglés.

2. Sustitución de los componentes izquierdo o derecho de los kanjis pictofonéticos y los compuestos semánticos. En la tabla 10 podemos ver cómo se simplifican kanjis que poseen el mismo componente.

Kanji tradicional	Kanji simplificado	Significado
釋	釈	Explicación
擇	択	Elegir
譯	訳	Traducir
澤	沢	Pantano
驛	駅	Estación

Tabla 10. Sustitución de un componente lateral

3. Conservación de la parte más representativa. En la tabla 11 podemos ver algunos ejemplos de caracteres simplificados mediante este método.

Kanji tradicional	Kanji simplificado	Significado
聲	声	Voz
醫	医	Medicina
號	号	Número

Tabla 11. Conservación de la parte más representativa

4. Sustitución de todo el kanji por su forma escrita en cursiva. En la tabla 12 podemos ver algunos ejemplos de este método de simplificación.

Kanji tradicional	Kanji simplificado	Significado
會	会	Reunión
參	参	Ir/Venir
國	国	País

Tabla 12. Sustitución del kanji por su forma cursiva

5. Sustitución de un componente complicado por un símbolo arbitrario más sencillo. En la tabla 13 encontramos ejemplos de simplificaciones mediante este método.

Kanji tradicional	Kanji simplificado	Significado
佛	仏	Buda
廣	広	Amplio
氣	気	Espíritu

Tabla 13. Sustitución por un símbolo arbitrario

6. Análisis comparativo de los caracteres simplificados en China y en Japón

6.1. Número

Para analizar el número de caracteres simplificados en China y en Japón empezaremos por delimitar la muestra de caracteres que utilizaremos como base. En este caso, tomaremos como base los caracteres incluidos en la revisión de 2010 de la *Lista de Kanjis de Uso Común* por dos motivos. El primero, la lista es exhaustiva, por lo que cualquier carácter que no se incluya en ella no se utiliza en Japón, así que no sería apto para un análisis comparativo. El segundo, en Japón el número de caracteres que se utilizan comúnmente es inferior al número de caracteres utilizados diariamente en China, por lo que resulta conveniente escoger como base los caracteres japoneses y compararlos con los chinos, y no a la inversa. En el caso de China, al no existir una lista exhaustiva como sí ocurre en Japón, tomaremos como referencia para nuestro análisis la *Lista de 3.500 Caracteres de Uso Muy Frecuente en Chino Moderno* (*Xiàndài Hànyǔ Chángyòngzì Biǎo*, 《现代汉语常用字表》) elaborada por el gobierno chino en 1988 (Rovira, 2010).

Como hemos visto en el apartado 5, el número total de caracteres simplificados en Japón es de 367, lo que supone un 17.18% del total de caracteres incluidos en la Lista de Kanjis de Uso Común. En China, como vimos en el apartado 4, el número total de caracteres simplificados en la *Lista General de Caracteres Simplificados* de 1986 se situaba en los 2.235 caracteres, lo que supone un 63.86% del total de caracteres incluidos en la *Lista de 3.500 Caracteres de Uso Muy Frecuente en Chino Moderno*. Como se puede observar, el porcentaje es mucho más elevado en el caso de China que en el caso de Japón. No es de extrañar, puesto que la simplificación de los caracteres en China se realizó con el objetivo de combatir el analfabetismo imperante a lo largo del país, por lo que era necesario simplificar un gran número de caracteres para facilitar el estudio. La situación en Japón era diferente, el principal objetivo de la reforma de la escritura era reducir el tiempo de estudio dedicado a los caracteres

para poder invertirlo en otras asignaturas que consideraban más importantes en una época de adopción de cultura y tecnología occidental (Hannas, 1997), por lo que se priorizó el limitar el número de caracteres en uso más que no una simplificación de estos.

6.2. Criterios de simplificación

En los apartados 4 y 5 hemos visto los diferentes métodos de simplificación que utilizaron en China y Japón, respectivamente. Como se ha podido apreciar, en China emplearon ocho métodos mientras que en Japón solo emplearon cinco. Los métodos que no se emplearon en Japón fueron la conservación del perfil del carácter eliminando las partes más pequeñas de los caracteres, la creación de un carácter pictofonético nuevo con un componente fonético o semántico más simple y la adopción de una variante arcaica de un carácter estructuralmente más sencillo. Los cinco métodos restantes coinciden en ambos países.

Destaca sobre todo el segundo de los métodos mencionados puesto que, como hemos visto, la creación de caracteres pictofonéticos es el principio de creación de caracteres más empleado en China en los últimos siglos. Sin embargo, no ocurre lo mismo en el caso japonés. Es cierto que en Japón se han creado varios centenares de caracteres propios, los llamados “caracteres nacionales” (*kokuji*, 国字), pero la mayoría no se utilizan y solo unos pocos se encuentran en la *Lista de Kanjis de Uso Común* (Taylor & Taylor, 2014). Por este motivo, la creación de caracteres pictofonéticos nuevos no fue uno de los criterios de simplificación en el caso japonés. A modo de ejemplo, uno de los *kokuji* más utilizados que sí está presente en la *Lista de Kanjis de Uso Común* es 働, “trabajar”.

Además, el hecho de utilizar prácticamente los mismos métodos de simplificación no implica necesariamente que se hayan simplificado los mismos caracteres ni que los caracteres tengan la misma forma simplificada. En este trabajo, vamos a dividir los caracteres simplificados en cuatro categorías:

- caracteres simplificados del mismo modo en China y en Japón
- caracteres simplificados en China pero no en Japón

- caracteres simplificados en Japón pero no en China
- caracteres simplificados de distinta forma en China y en Japón

En primer lugar, nos fijaremos en los caracteres que se han simplificado del mismo modo en China y en Japón. En la tabla 14 se pueden ver algunos ejemplos de dichos caracteres.

Carácter tradicional	Carácter simplificado en China	Carácter simplificado en Japón
當	当	当
會	会	会
體	体	体

Tabla 14. Caracteres simplificados del mismo modo en China y en Japón

En segundo lugar, examinaremos los caracteres que se han simplificado en China pero no en Japón. En la tabla 15 se pueden ver algunos ejemplos de dichos caracteres. Se ha escogido como ejemplo un carácter simplificado por cada uno de los métodos de simplificación empleados en China pero no en Japón. Podemos observar que la característica principal de estas simplificaciones es la reducción del número de trazos en la forma simplificada. Así pues, en el primer ejemplo se pasa de diez trazos a seis; en el segundo, de veinte a nueve; y en el tercero, de doce a siete.

Carácter tradicional	Carácter simplificado en China	Carácter utilizado en Japón
傘	伞	傘
響	响	響
陽	阳	陽

Tabla 15. Caracteres simplificados en China pero no en Japón

En tercer lugar, observaremos los caracteres que se han simplificado en Japón pero no en China. En la tabla 16 se pueden ver algunos ejemplos de dichos caracteres. No es un grupo muy numeroso de caracteres y, como se puede apreciar, en la mayoría de los casos no hay una gran reducción del número de trazos como sí puede apreciarse en el grupo anterior.

Carácter tradicional	Carácter utilizado en China	Carácter simplificado en Japón
乘	乘	乗
假	假	仮
藏	藏	蔵

Tabla 16. Caracteres simplificados en Japón pero no en China

Carácter tradicional	Carácter simplificado en China	Carácter simplificado en Japón
從	从	従
賣	卖	売
樂	乐	楽
龍	龙	竜

Tabla 17. Caracteres simplificados de distinto modo en China y en Japón

Por último, prestaremos atención a los caracteres simplificados tanto en China como en Japón pero con distintas simplificaciones. En la tabla 17 se pueden ver algunos ejemplos de dichos caracteres. En el primer y tercer ejemplo podemos observar que la simplificación japonesa mantiene una semejanza mayor con el carácter tradicional, por lo que es fácil de intuir el significado del carácter tradicional si se conoce el carácter simplificado, y viceversa. En cambio, la simplificación china reduce considerablemente el número de trazos y hace que resulte más complicado relacionar el carácter simplificado con su forma tradicional. En el segundo ejemplo, se observa como en ambos casos se ha simplificado mediante la sustitución de componentes por otros arbitrarios más sencillos, pero los componentes simplificados escogidos en cada caso difieren entre sí. Como cuarto ejemplo hemos escogido el carácter de “dragón”, que hemos venido utilizando a lo largo del trabajo para ejemplificar la evolución de la escritura china. En este carácter podemos apreciar que en Japón se ha intentado mantener la parte más representativa del carácter en su versión simplificada mientras que en China se ha simplificado escogiendo un carácter pictofonético más sencillo, para reducir considerablemente el número de trazos, de dieciséis a tan solo cinco (por diez trazos de la versión simplificada japonesa).

6.3. Coincidencias

Al estudiar la historia de los caracteres en Asia Oriental, nos hemos percatado de una serie de dificultades y debates parecidos que se han producido independientemente en cada país. Aunque en esta sección estamos analizando los casos concretos de China y Japón, no está de más señalar que tanto en Corea como en Vietnam vivieron situaciones similares que llevaron a la sustitución de los caracteres por el *hangeul* y el *quốc ngữ*, respectivamente. Los principales problemas que se encontraron en todos estos países fue la dificultad de utilizar los caracteres chinos para representar su propio idioma. Tal y como nos comenta Kornicki (2018), el chino clásico era independiente a la lengua vernácula hablada en China, por lo que en la propia naturaleza de los caracteres no está el representar una lengua oral.

A raíz de este problema, surgieron una serie de debates similares sobre el futuro de los caracteres: algunos abogaban por la sustitución de los caracteres por un sistema silábico, como WANG Zhao y su “alfabeto del mandarín” en China o la Asociación de los *Kana* en Japón; mientras que otros defendían la romanización completa, caso de LU Xun en China o la Asociación del *Rōmaji* en Japón. De hecho, y pese a que no sustituyó a los caracteres, en ambos países se creó un sistema de romanización, el pinyin en China y el sistema Hepburn —entre otros— en Japón. Otro punto en común entre ambos países es que todos estos debates surgieron a partir del contacto con occidente y el creciente sentimiento de inferioridad que eso les provocó, y que ambos eligieron la reducción del número de caracteres y la simplificación de los caracteres como paso previo a la futura eliminación de los caracteres, que no se ha acabado produciendo, al menos por el momento.

En relación a las similitudes en la simplificación de los caracteres, ya hemos visto que coinciden gran parte de los métodos de simplificación y que existen bastantes caracteres que han sido simplificados de igual forma en ambos países. Sin embargo, también tienen en común algunas incongruencias a la hora de escoger qué caracteres simplificar. En el caso de China, Rovira (2010) nos lo ejemplifica con el caso del componente fonético 襄 (*xiāng*), que en el carácter 讓 (*ràng*), “permitir”, se sustituyó por 上, de solo tres trazos, obteniendo así el

carácter simplificado 让. Sin embargo, este mismo criterio no se siguió con otros caracteres con el mismo componente fonético como 镶 (*xiāng*), 骧 (*xiāng*), 嚷 (*rǎng*), 穰 (*ráng*) o 壤 (*rǎng*). Según hemos observado en la *Jōyō Kanji-hyō* (2010), en el caso de Japón ocurre lo mismo con algunos kanjis como el propio carácter de “dragón” (龍) que hemos venido utilizando hasta ahora. Este kanji se ha simplificado en Japón (竜) y, dentro de la propia lista, aparecen kanjis que lo tienen como componente fonético y han sido simplificados, caso de 滝 “cascada”, y otros que no han sido simplificados, caso de 襲 “pila” o 籠 “cesta”. Esto nos demuestra que en ambos casos se produce una falta de sistematización y de coherencia interna que dificulta la comprensión de algunos caracteres que en un inicio estaban relacionados.

6.4. Divergencias

La primera divergencia entre las reformas de la escritura realizadas en China y Japón la encontramos en los objetivos de dicha reforma. Como hemos comentado anteriormente, a principios del siglo XX, China se encontraba en una situación de pronunciado analfabetismo a lo largo del país. Por ese motivo, el objetivo de Mao era simplificar la escritura para facilitar que la mayor parte de la población aprendiera a leer y escribir. En el caso japonés, sin embargo, no existía ese problema de analfabetismo puesto que la educación estaba bastante generalizada en la sociedad, por lo que las necesidades de la reforma eran distintas. El objetivo nipón era reducir la cantidad de tiempo invertida en el estudio de los caracteres para dedicarlo al estudio de las ciencias y tecnología importada de occidente, que en esa época se consideraba prioritario. Este hecho se puede apreciar claramente en la propia naturaleza de las listas resultantes de las reformas que hemos estudiado a lo largo de este trabajo. En China, la *Lista General de Caracteres Simplificados* de 1986 está compuesta, como su nombre indica, única y exclusivamente de caracteres simplificados; por otro lado, en Japón, la *Lista de Kanjis de Uso Común* de 1981 está diseñada como un corpus de kanjis para ser aprendidos en educación primaria y secundaria.

Carácter tradicional	Carácter simplificado en China	Carácter simplificado en Japón
對	对	対
單	单	単
邊	边	辺

Tabla 18. Caracteres simplificados con pequeñas variaciones

En relación a las divergencias en la forma de los caracteres nos encontramos con que, en ocasiones, la forma simplificada de los caracteres en China y en Japón es prácticamente idéntica en ambos casos salvo por la existencia de algún punto o línea que los diferencia (Endō, 1986). En los tres ejemplos que encontramos en la tabla 18 podemos apreciar que en ambos países la simplificación se ha realizado de forma similar, pero en el caso japonés, o bien difiere un trazo o bien tiene algún trazo extra comparado con la versión china. En el tercer ejemplo, tenemos un carácter pictofonético donde la diferencia en un trazo hace variar el componente fonético del carácter, que es el carácter de “fuerza” (力) en el caso chino y el carácter de “cuchillo” (刀) en el caso japonés. Por otro lado, en los dos primeros ejemplos vemos que los caracteres han sido simplificados en ambos países siguiendo el mismo principio, pero el caso japonés presenta trazos adicionales con respecto al carácter simplificado chino. De este modo, la forma simplificada del carácter 對 en China tiene cinco trazos, mientras que en Japón tiene siete trazos.

Además, existe un pequeño grupo de caracteres cuya forma simplificada en Japón tiene un trazo más que su forma tradicional. En la tabla 19 podemos ver un par de ejemplos de este tipo de caracteres. En ambos se aprecia que un componente del carácter simplificado en Japón gana un trazo para asemejarse al carácter de “poco” (少). Es posible que este cambio se deba a una búsqueda de mayor consistencia, puesto que desde el punto de vista de la estructura del

carácter es más sencillo de memorizar caracteres mediante métodos mnemotécnicos si estos están compuestos por componentes que son en sí mismos caracteres que por componentes aleatorios.

Carácter tradicional	Carácter utilizado en China	Carácter simplificado en Japón
賓	宾	賓 ²¹
歩	步	歩

Tabla 19. Caracteres simplificados con un trazo más que su forma tradicional

7. Conclusiones

A lo largo de la historia de los caracteres chinos, estos han seguido una tendencia hacia la simplificación, perdiendo con ello su naturaleza pictográfica original a la vez que avanzaban hacia unas formas más simbólicas, con trazos más uniformes y menos complejidad. A su vez, el prestigio del chino clásico permitió que otros países del Asia Oriental aprendieran en primera estancia este sistema de escritura con el objetivo de poder leer los textos escritos en chino clásico y, posteriormente, adoptaran los caracteres chinos como método para representar sus propias lenguas. De este modo, y pese a que siguieron produciéndose contactos, los caracteres chinos evolucionaron independientemente dentro de cada país.

²¹ La forma tradicional y simplificada de este carácter están unificadas bajo el estándar Unicode, por lo que dependiendo del entorno informático del usuario es posible que se visibilicen como el mismo carácter. Para evitar problemas, se ha extraído el carácter tradicional en formato imagen directamente de la *Lista de Kanjis de Uso Común (Jōyō Kanji-hyō, 2010)*.

A pesar de esta evolución interna, en cada país surgieron dificultades similares con respecto a la utilización de los caracteres como sistema de escritura. Debido a que desde sus inicios los caracteres chinos fueron concebidos como sistema de escritura, no para representar la lengua vernácula, los caracteres se mostraban insuficientes para representar la lengua oral de los diferentes países que los habían adoptado, puesto que existían elementos gramaticales que no se podían representar con caracteres. Por este motivo, en Corea se sustituyeron los caracteres por un sistema de escritura que combinaba el principio alfabético y el principio silábico, conocido como *hangeul*, y en Vietnam se produjo, en cambio, una transición hacia la romanización del vietnamita con la creación del *quốc ngữ*. El caso japonés es especial, puesto que a pesar de la creación de dos sistemas silábicos —llamados *kana*— para representar su lengua, estos no llegaron a sustituir a los caracteres, sino que se han acabado empleando conjuntamente a los caracteres en un nuevo y complejo sistema de escritura.

Los debates sobre la reforma de la escritura acontecidos a lo largo del siglo XX tanto en China como en Japón tienen en común la aparición de dos corrientes que abogaban por la eliminación de los caracteres. Unos, defendían su sustitución por un sistema silábico; otros, apostaban por la romanización completa. El mayor problema al que se enfrentaron estas propuestas era la homofonía inherente tanto al chino como al japonés, que hacía extremadamente compleja la comprensión al perderse toda la información semántica que aportan los caracteres. En consecuencia, finalmente se optó por realizar una reducción del número de caracteres y una simplificación de estos. Las mayores diferencias en las reformas de la escritura realizadas en China y Japón las encontramos en este punto, puesto que el objetivo con el que emprendían dichas reformas divergía en ambos casos. China buscaba mitigar el acentuado analfabetismo que azotaba la nación, mientras que Japón pretendía facilitar y acortar el tiempo de estudio dedicado a aprender los caracteres en la escuela. Por ende, la reforma china se centró en simplificar un gran número de caracteres y la japonesa en reducir considerablemente el número de caracteres en uso, aunque el número total de caracteres simplificados fuese mucho menor.

En relación a los métodos de simplificación empleados, hemos observado que son prácticamente los mismos en ambos casos. Aunque en China se utilizaron hasta tres métodos

que no llegaron a emplearse en Japón, podemos apreciar que en Japón no se utilizó ningún método propio. A partir de la comparativa entre ambas simplificaciones hemos podido diferenciar cuatro categorías de caracteres simplificados: caracteres simplificados de igual modo tanto en China como en Japón, caracteres simplificados en China que han mantenido su forma tradicional en Japón, caracteres simplificados en Japón que han mantenido su forma tradicional en China y caracteres simplificados de diferente modo en China y Japón. A pesar de que el grupo más numeroso es el de caracteres simplificados en China pero no así en Japón, donde encontramos mayor información sobre las características de las simplificaciones es en el cuarto grupo. Mediante una comparación directa entre los caracteres que se han simplificado de distinto modo podemos ver claramente cómo en China la prioridad era reducir el número de trazos aunque eso supusiera perder algo de coherencia con la forma del carácter tradicional, como sucede en el caso del carácter de “dragón” que hemos utilizado a lo largo del trabajo (龍→龙). En el caso japonés, sin embargo, las simplificaciones que observamos no se basan tanto en la reducción del número de trazos sino en aumentar la coherencia de la estructura del carácter y hacerlo más sencillo de memorizar, como vemos también en la forma simplificada en Japón de dicho carácter (龍→竜).

Para concluir, también hemos observado una serie de incoherencias en las simplificaciones realizadas, puesto que algunos componentes se han simplificado en algunos caracteres pero no así en otros. Esta falta de sistematización cuestiona de alguna manera la idoneidad de estas simplificaciones. Falta por ver, pues, si en un futuro se realizarán mayores simplificaciones para dar coherencia y corregir errores existentes, si las reformas existentes resultan suficientes y por lo tanto no se realizan nuevas reformas o si, por el contrario, se avanza aun más en dirección a la completa eliminación de los caracteres.










8. Lista de referencias

- Backhouse, A. E. (1993). *The Japanese Language: An Introduction*. Melbourne: Oxford University Press.
- Bentley, J. R. (2001). The Origin of Man'yōgana. *Bulletin of Oriental and African Studies*, 64(1), 59-73.
- Buzo, A. (1982). An Introduction to Early Korean Writing Systems. *Korea Journal*, 22(1), 11-13.
- Chung, J. (2010). The Use of Chinese Characters in Ancient Korea: With a Focus on Texts Transcribed with Chinese-Borrowed Characters. *Korea Journal*, 50(2), 35-71.
- Coulmas, F. (1989). *The Writing Systems of the World*. Oxford: Blackwell Publishers.
- DeFrancis, J. (2006). The Prospects for Chinese Writing Reform. *Sino-Platonic Papers*, 171, 1-26.
- _____. (1989). *Visible Speech: The Diverse Oneness of Writing Systems*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- _____. (1984). *The Chinese Language: Fact and Fantasy*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Do, I. (2018). The Place of Hanja in Korea. En Victor H. Mair (Ed.), “Language, Script, and Art in East Asia and Beyond: Past and Present”. *Sino-Platonic Papers*, 283, 46-58.
- Endō, S. (遠藤紹徳) (1986). *Hayawakari Chūgoku Kantaiji* (早わかり中国簡体字) [Manual sobre los caracteres chinos simplificados en China]. Tokio: Kokusho Kankōkai.
- FENG Liang-zhen (馮良珍) (2005). Kanji kanryakuka no rekishi-teki kongen to sono genjō ni tsuite: awasete Nihon to Chūgoku ni okeru kanji kaikaku wo hikaku-suru (漢字簡略化の歴史的根源とその現状について——あわせて日本と中国における漢字改革を比較する) [Las causas históricas y la situación actual de los caracteres chinos simplificados: un estudio comparativo de las reformas de los caracteres chinos en China y Japón]. *Journal of the Faculty of Education and Human Sciences, Yokohama National University. The humanities*, 7, 65-78.

- GAO Yu (高玉). (2015). Qingmo hanzi hanyu biange fang'an ji qi dui Guoyu jianshe de yingxiang (清末汉字汉语变革方案及其对国语建设的影响) [El programa de reforma de los caracteres chinos en la dinastía Qing tardía y su influencia en la construcción de la Lengua Nacional]. *Xueshu yuekan*, 47(7), 116-124.
- Gottlieb, N. (2005). *Language and Society in Japan*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hannas, W.C. (1997). *Asia's Orthographic Dilemma*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Jianhuazi Zong Biao (简化字总表) [Lista General de Caracteres Simplificados]. (1986). Guojia Yuyuan Wenzhi Gongzuoweiyuanhui.
- Jōyō Kanji-hyō (常用漢字表) [Lista de Kanjis de Uso Común]. (2010). Bunka Shingikai.
- Kim, B. (2010). The Introduction of Chinese Characters into Korea: The Role of the Lelang Commandery. *Korea Journal*, 50(2), 8-34.
- Kim, Y. W. (2010). A Basic Understanding of Hyangga Interpretation. *Korea Journal*, 50(2), 73-96.
- Kojiki: Crónicas de Antiguos Hechos de Japón. (2008). Madrid: Editorial Trotta.
- Kornicki, P. F. (2018). *Languages, Scripts, and Chinese Texts in East Asia*. London: Oxford University Press.
- Kwon, I. (2010). The Evolution of Ancient East Asian Writing Systems as Observed through Early Korean and Japanese Wooden Tablets. *Korea Journal*, 50(2), 124-157.
- Martínez Robles, D. (2007). *La lengua china: historia, signo y contexto. Una aproximación sociocultural*. Barcelona: Editorial UOC.
- Marcucci, M. A. (2009). Rendering Sinograms Obsolete: Vietnamese Script Reform and the Future of Chinese Characters. En Victor H. Mair (Ed.), "Sinographic Languages: The Past, Present, and Future of Script Reform". *Sino-Platonic Papers*, 189, 81-101.
- Nguyen, D. H. (1959). Chu Nom: The Demotic System of Writing in Vietnam. *Journal of the American Oriental Society*, 79(4), 270-274.

- Nihon Keizai Shimbun*. (2010). Kaitei Jōyō Kanji-hyō, 30-nichi ni naikaku kokuji kakugi de seishiki kettei (改定常用漢字表、30日に内閣告示 閣議で正式決定) [En la reunión del gabinete se ha decidido que la revisión de la Lista de Kanjis de Uso Común se publicará en el boletín del gobierno del día 30]. Recuperado de https://www.nikkei.com/article/DGXNASDG22043_U0A121C1CR0000/
- Rovira, S. (2010). *Lengua y Escritura Chinas. Mitos y Realidades*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Seeley, C. (1995). The 20th Century Japanese Writing System: Reform and Change. *Journal of the Simplified Spelling Society*, 19(2), 27-29.
- _____. (1984). The Japanese Script since 1900. *Visible Language*, 18(2), 267-302.
- Shichirō, M. y Miller, R. (1979). The Inariyama Tumulus Sword Inscription. *Journal of Japanese Studies*, 5(2), 405-438.
- Taylor, I. & Taylor, M. M. (2014). *Writing and Literacy in Chinese, Korean and Japanese: Revised Edition*. Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- Twine, N. (1991). *Language and the Modern State: The Reform of Written Japanese*. London: Routledge.
- _____. (1983). Toward Simplicity: Script Reform Movements in the Meiji Period. *Monumenta Nipponica*, 38(2), 115-132.
- Yin, J. (2016). Chinese Characters. En Chan Sin-wai (Ed.), *The Routledge Encyclopedia of the Chinese Language* (pp. 51-63). New York: Routledge.
- Wieger, L. (1965). *Chinese Characters. Their origin, etymology, history, classification and signification*. New York: Dover Publications.
- WU Yaoqiong (呉瑤瓊) (2014). Kindai ikō no Nihon to Chūgoku ni okeru kanji no utsurikawari (近代以降の日本と中国における漢字の移り変わり) [Los cambios en los caracteres chinos en Japón y China a partir de la era moderna]. *Hitotsubashi Nihongo Kyōiku Kenkyū*, 2, 119-124.

Anexo 1. Carácter de “dragón” escrito en los diferentes estilos caligráficos

Escritura en huesos oraculares 甲骨文		Escritura en bronce 金文	
Escritura sigilar mayor 大篆		Escritura sigilar menor 小篆	
Escritura de los escribas 隶书		Escritura regular (tradicional) 楷书	
Escritura regular (simplificada) 简体楷书		Escritura de borrador 草书	
Escritura cursiva 行书			

Anexo 2. Ejemplos de *idu*, *hyangchal* y *gugyeol*

Idu

壬申年 六月 十六日 二人 并 誓 記
임 신 년 육 월 십 육 일 이 인 병 서 기
임신년 6월 16일에 두 사람이 함께 서약해 기록한다.

天 前 誓
천 전 서
하늘 앞에 맹세한다.

Hyangchal

善花公主主隱 他 密只 嫁良 置古
선 화 공 주 주 은 타 밀 지 가 량 치 고
선화공주님은 남 몰래 짝지어 두고
薯童房乙 夜矣 卯乙 抱遺 去如
서 동 방 을 야 의 묘 을 포 견 거 여
서동방을 밤에 몰래 안고 간다.

Gugyeol

信行し 具足ッニカ
신 행 〇、ㄹ 구 족 ㅎ、 시 며
신행을 구족하시며
復ッ1 五道セ 一切衆生リ 有セナカ
또ㅎ、ㄴ 오도入 일체중생이 잇겨며
또한 오도의 일체중생이 있으며

Fuente: <https://www.hangeul.go.kr/lang/en/html/traceHangeul/traceHangeul12.do>

Anexo 3. Origen del *hiragana* y el *katakana*

Origen del *katakana*

ア	阿	イ	伊	ウ	宇	エ	江	オ	於
カ	加	キ	機	ク	久	ケ	介	コ	己
サ	散	シ	之	ス	須	セ	世	ソ	曾
タ	多	チ	千	ツ	川	テ	天	ト	止
ナ	奈	ニ	仁	ヌ	奴	ネ	祢	ノ	乃
ハ	八	ヒ	比	フ	不	ヘ	部	ホ	保
マ	末	ミ	三	ム	牟	メ	女	モ	毛
ヤ	也			ユ	由			ヨ	與
ラ	良	リ	利	ル	流	レ	礼	ロ	呂
ワ	和	ヰ	井			エ	恵	ヲ	乎
ン	尔								

Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/File:Katakana_origine.svg

Origen del *hiragana*

无	和	良	也	末	波	奈	太	左	加	安
えん	わ	ら	や	ま	は	な	た	さ	か	あ
	爲	利		美	比	仁	知	之	機	以
	ぬ	り		み	ひ	に	ち	し	き	い
		留	由	武	不	奴	川	寸	久	宇
		る	ゆ	む	ふ	ぬ	つ	す	く	う
	恵	礼		女	部	祢	天	世	計	衣
	急	れ		め	へ	ね	て	せ	け	え
	遠	呂	与	毛	保	乃	止	曾	己	於
	を	ろ	よ	も	ほ	の	と	そ	こ	お

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hiragana_origin.svg

Anexo 4. Zhuyin Fuhao

ㄅ	B	ㄊ	X	ㄟ	EI
ㄆ	P	ㄓ	ZH	ㄠ	AU
ㄇ	M	ㄔ	CH	ㄡ	OU
ㄈ	F	ㄕ	SH	ㄢ	AN
ㄉ	D	ㄖ	R	ㄣ	EN
ㄊ	T	ㄗ	Z	ㄤ	ANG
ㄋ	N	ㄘ	C	ㄥ	ENG
ㄌ	L	ㄙ	S	ㄦ	ER
ㄍ	G	ㄚ	A	ㄛ	I
ㄎ	K	ㄛ	O	ㄨ	U
ㄏ	H	ㄜ	E	ㄩ	YU
ㄐ	J	ㄝ	EH		
ㄑ	Q	ㄞ	AI		

Fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bopomofo.png>

Anexo 5. Dinastías y Períodos en Asia Oriental

China	Japón	Corea	Vietnam
Dinastía Shang (c. 1600 - c. 1100 a.C.)	Período Jōmon (14500 a.C. - 300 a.C.)	Gojoseon (¿? - 108 a.C.)	
Dinastía Zhou (c. 1100 - 221 a.C.)			
Dinastía Qin (221 a.C. - 206 a.C.)	Período Yayoi (300 a.C . - 250 d.C.)		
Dinastía Han (206 a.C. - 220 d.C.)			
Período de los Tres Reinos (220 - 280)			
Dinastía Jin (265 - 420)			
Dinastías del Norte y del Sur (420 - 589)	Período Kofun (250 - 538)	La era de los Tres Reinos: Goguryeo,	
Dinastía Sui (581 - 618)	Período Asuka (538 - 710)	Baekje y Silla (¿? - 668)	
Dinastía Tang (618 - 907)	Período Nara (710 - 794)	Silla Unificada (668 - 935)	

Dinastía Song (960 - 1276)	Período Heian (794 - 1185)		Dinastías Ngo y Dinh (939 - 980)
			Primera dinastía Le (980 - 1009)
Dinastía Yuan (1271 - 1368)	Período Kamakura (1185 - 1333)	Dinastía Goryeo (918 - 1392)	Dinastía Ly (1009 - 1225)
			Dinastía Tran (1225 - 1400)
Dinastía Ming (1368 - 1644)	Período Muromachi (1333 - 1600)	Dinastía Joseon (1392 - 1897)	Dominio Ming (1407 - 1427)
			Segunda dinastía Le (1428 - 1788)
Dinastía Tay Son (1788 - 1802)			
Dinastía Nguyen (1802 - 1887)			
Dinastía Qing (1644 - 1911)	Período Edo (1600 - 1868)		Imperio de Corea (1897 - 1910)
	Período Meiji (1868 - 1912)		

República de China (1912 - 1949)	Período Taishō (1912 - 1926)	Ocupación japonesa (1910 - 1945)	
República Popular China (1949 -)	Período Shōwa (1926 - 1989)	República de Corea (1948 -) República Popular Democrática de Corea (1948 -)	Estado de Vietnam (1948 - 1955)
	Período Heisei (1989 - 2019)		República de Vietnam (1955 - 1975)
	Período Reiwa (2019 -)		República Socialista de Vietnam (1976 -)